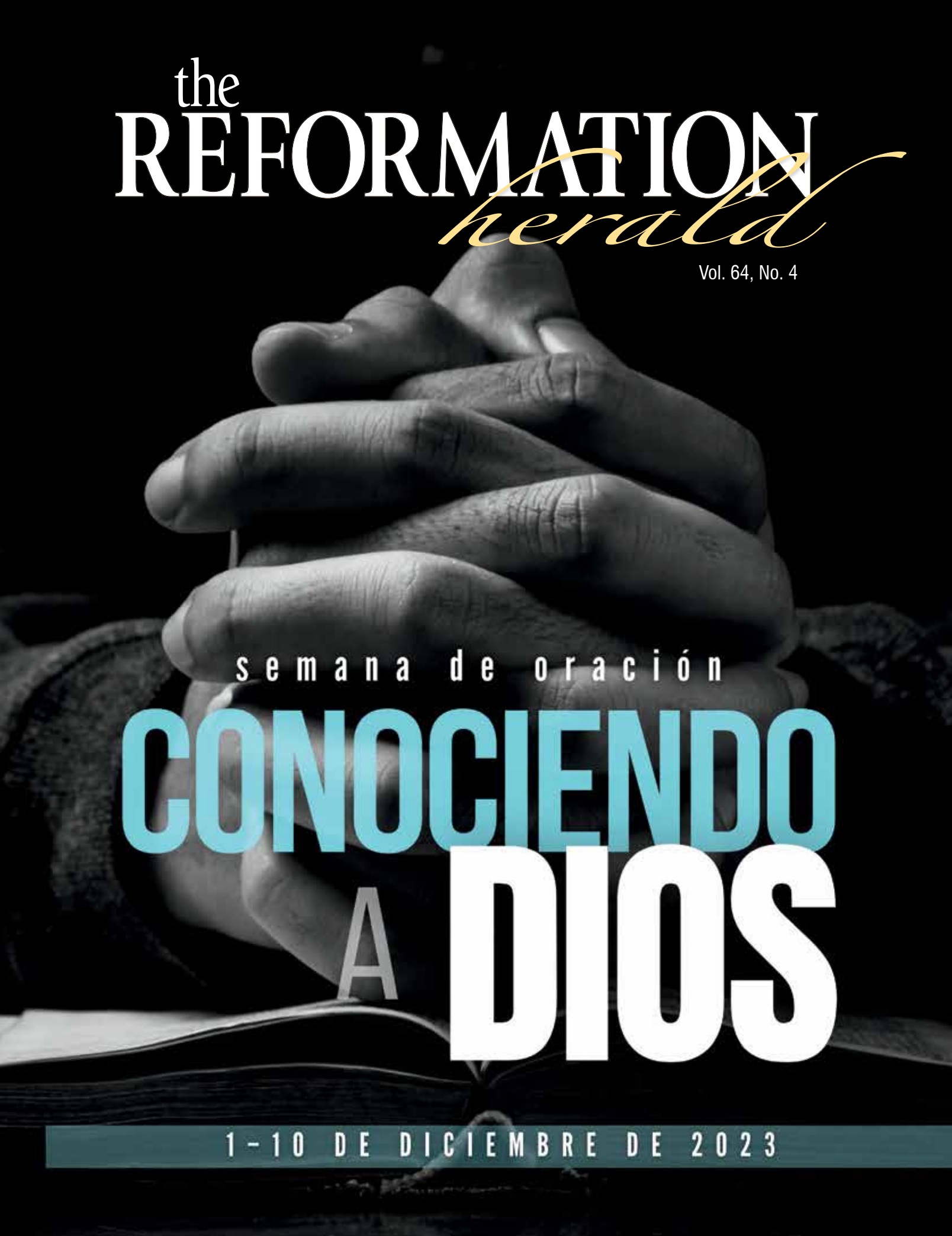
the REFORMATION herald

Vol. 64, No. 4



semana de oración

CONOCIENDO A DIOS

1-10 DE DICIEMBRE DE 2023

the REFORMATION herald

Volumen 64, Número 4

EN ESTE NÚMERO

Editorial
Conociendo a Dios 3

Hablando con Dios
En casa, en el círculo familiar y en público, ¡qué privilegio tenemos! 4

Conocimiento que Mata
Desde los días del Edén, siempre ha habido un "árbol" tentador que evitar. 8

¿Te Conoce Dios?
El Omnisciente conoce cada uno de nuestros pensamientos y motivos 12

La Verdadera Causa de los Problemas
Es tiempo de llegar al más alto nivel a fin de recibir la bendición de Dios.. 16

Encontrándonos con el Salvador
Jesús es nuestra mayor necesidad, nuestra mayor esperanza y nuestro único Salvador 20

Conociendo a Dios Aquí y Ahora
Caminar con Jesús no es sólo futuro—es una dicha que podemos tener en la tierra 24

Conociendo al Dios Eterno
Para que habitemos eternamente, el Eterno debe habitar en nuestros corazones 28

Poema
No Te Hemos Conocido 32

CONOCERLE ES AMARLE

¡Qué maravilloso Salvador es Jesús, nuestro Señor! Cuanto más lo conocemos, más lo amamos. La comunión con otros creyentes de igual y preciosa fe es un resultado natural, y la Semana de Oración anual nos brinda una oportunidad perfecta para enriquecer nuestra experiencia en este sentido. ¿No ha sido bueno el Señor con nosotros durante el año pasado? No podemos negarlo. Sin su gracia, ni siquiera estaríamos aquí para participar en estas lecturas especiales.

"En la oración que Cristo dirigió al Padre, dio al mundo una lección que debe ser grabada en la mente y el alma. 'Esta empero es la vida eterna—dijo—: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado'. Juan 17:3. Esta es la verdadera educación. Imparte poder. El conocimiento experimental de Dios y de Cristo Jesús, a quien él ha enviado, transforma al hombre a la imagen de Dios. Le da dominio propio, sujetando cada impulso y pasión de la baja naturaleza al gobierno de las facultades superiores de la mente. Convierte a su poseedor en hijo de Dios y heredero del cielo. Lo pone en comunión con la mente del Infinito, y le abre los ricos tesoros del universo."[1]

Al leer estas lecturas sobre el tema "Conociendo a Dios", con el ferviente deseo de conocerlo mejor, podemos ser bendecidos abundantemente y sin medida. Pongamos nuestra mente en este objetivo, compartamos las lecturas también con otras personas que puedan estar aisladas o confinadas en sus casas, y recordemos las siguientes fechas:

Oración y ayuno: Sábado, 9 de diciembre
Ofrendas para las misiones: Domingo, 10 de diciembre

Que cada uno de nosotros, como individuos y como iglesia, seamos verdaderamente imbuidos por el Espíritu Santo con un conocimiento mucho más profundo de Dios y de Cristo a través de esta Semana de Oración.

[1] *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 85.

Publicación Oficial de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma

"La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren."—*La Educación*, p. 57.

Editor L. Tudoroiu
Asistente del Editor B. Montrose
Diseño y Maquetación E. Lee
Traducción al Español P. Devai

Web: http://www.sdarm.org; **E-mail**: info@sdarm.org

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada bimestralmente por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma, P. O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, consultas, cambios de dirección, suscripciones, pagos y donaciones deben enviarse a la dirección que figura a continuación. El franqueo periódico se paga en Roanoke, Virginia 24022.

Precios de suscripción:
Estados Unidos: $18.00; Extranjero: $16.00 más envío;
Números sueltos: $4.00 más envío
www.subscriptions.reformationherald.com

CORREO: Notificar cambio de domicilio a The Reformation Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 64, No. 4; Copyright © 2023 Octubre–Diciembre.

Ilustraciones: Adobe Stocks en la portada y pp. 3, 4, 8, 12, 15, 16, 19, 20, 24, 26, 28, 30, 32.

CONOCIENDO A DIOS

CONOCIENDO A DIOS

Decidir con quién hablar y de quién hacerse amigo marca una gran diferencia en la vida de cada uno. Las redes sociales han revolucionado en cierta medida las actitudes de muchos, ya que es un modo de comunicación que suele ser rápido y frecuente. En cualquier caso, ya sea a través de las redes sociales, el teléfono, un mensaje de texto, una carta o personalmente, la comunicación con un buen amigo de confianza puede ser un verdadero estímulo en la vida. Por otro lado, un falso amigo o un conocido tóxico pueden desencadenar el desánimo o incluso la depresión. La cantidad, la intensidad y la frecuencia de la interacción marcan la diferencia.

Puede que haya más opciones en esta cuestión de las que pensamos. Ciertas cosas de la vida escapan a nuestro control, pero otras, hasta cierto punto, podemos decidirlas nosotros. El apóstol Pablo advierte: "No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres" (1 Corintios 15:33).

"Nadie puede impedir en forma más efectiva o desterrar las impresiones serias y los buenos deseos, que la compañía con personas vanas, descuidadas y de mente corrompida… Cuanto más cautivantes sean en otros respectos, más debiera temerse su influencia como compañeros, porque ponen tantos atractivos peligrosos en torno a una vida irreligiosa."[1]

EL ASOMBROSO CONTRASTE

Pero, ¿y si nos comunicamos con Alguien—y aprendemos a conocerle muy bien— que es puro, santo y perfecto? ¡Qué bendición incomparable! Al comunicarnos íntimamente con nuestro Creador, nuestra vida espiritual se desarrolla y se dinamiza, nuestra brújula moral se orienta correctamente y nuestro corazón se purifica.

"El Señor nos ha llamado del mundo para que seamos un pueblo peculiar y santo para Él. 'Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia' [Jeremías 31:3]. ¿Te estás acercando a Dios? Si es así, ten la seguridad de que Él se está acercando a ti."[2]

"Si mantenemos al Señor constantemente delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones expresen el agradecimiento y la alabanza a él debidos, tendremos una frescura perdurable en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como si habláramos con un amigo. Él nos dirá personalmente sus misterios. A menudo nos vendrá un dulce y gozoso sentimiento de la presencia de Jesús. A menudo nuestros corazones arderán dentro de nosotros mientras él se acerque para ponerse en comunión con nosotros como lo hizo con Enoc. Cuando ésta es en verdad la experiencia del cristiano, se ven en su vida una sencillez, una humildad, una mansedumbre y bondad de corazón que muestran a todo aquel con quien se relacione que ha estado con Jesús y aprendido de él."[3]

Esto es lo que el mundo tiene hambre y sed de ver. Si carecemos de esta íntima relación con Cristo —esta conexión personal con Él— nuestros esfuerzos misioneros en Su nombre serán infructuosos.

"El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue 'la lluvia temprana', y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia tardía será más abundante."[4]

Que la experiencia de los que participaron de la lluvia temprana se repita hoy —y, de hecho, mucho más abundantemente: "Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les **reconocían que habían estado con Jesús**" (Hechos 4:13, énfasis añadido).

"Cuando el pueblo de Dios humille el alma ante él, buscando individualmente a su Espíritu Santo de todo corazón, se oirá de labios humanos un testimonio como el que se describe en esta escritura: 'Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria'. Habrá rostros resplandecientes del amor de Dios; habrá labios tocados con fuego santo, diciendo: 'La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado'."[5] ℛ

Referencias:

[1] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, p. 141.
[2] *Letters and Manuscripts*, tomo 6, Carta 31, 1889.
[3] *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 100.
[4] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, p. 28.
[5] *The Ellen G. White 1888 Materials*, p. 1008.

Viernes, 1 de diciembre, 2023

Hablando Con DIOS

—COMPILADO DE LOS ESCRITOS DE E.G. DE WHITE

Una chispa de la misma vida de Dios ha sido insuflada en el cuerpo humano, haciendo del hombre un alma viviente, poseedora de dotes morales y de una voluntad para dirigir su propio curso de acción. Tiene el privilegio de participar de la naturaleza divina. Esto le dará poder para vencer el mal, y amar y elegir lo que es bueno. Tiene una conciencia que, bajo el control de Dios, aprobará el bien y condenará el mal. Y puede, si quiere, tener comunión con Dios. Puede caminar y hablar con Dios como lo hizo Enoc. Esta santa comunión no le es negada a nadie que crea en Cristo como su Salvador personal.[1]

UNA RELACIÓN ABIERTA

Enoc caminó con Dios, y cuando fue asaltado por el tentador, pudo hablar con Dios al respecto. No tenía el "Escrito está" que tenemos nosotros, pero conocía a su Compañero celestial. Hizo de Dios su consejero, y estaba estrechamente unido a Jesús. Y Enoc fue honrado en su proceder. Fue trasladado al cielo sin ver la muerte. Y los que serán trasladados al final de los tiempos serán los que estén en comunión con Dios en la tierra.[2]

Dios nos habla por la naturaleza y por la revelación, por su providencia y por la influencia de su Espíritu. Pero esto no basta; necesitamos abrirle nuestro corazón. A fin de tener vida y energía espirituales debemos tener verdadero intercambio con nues-

tro Padre celestial. Nuestra mente puede ser atraída hacia Él; podemos meditar en sus obras, sus misericordias, sus bendiciones; pero esto no es, en el sentido pleno de la palabra, estar en comunión con Él. Para ponernos en comunión con Dios debemos tener algo que decirle tocante a nuestra vida real.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a Él.[3]

Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es privilegio nuestro beber abundantemente en la fuente del amor infinito. ¡Cuán extraño es que oremos tan poco!…

¿Por qué los hijos e hijas de Dios han de ser tan remisos para orar, cuando la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto…

Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos oirá: mas la oración del alma arrepentida y contrita será siempre aceptada. Cuando hayamos confesado con corazón contrito, y reparado en lo posible todos nuestros pecados conocidos, podremos esperar que Dios contestará nuestras oraciones…[4]

CONTACTO PERMANENTE

No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó una petición delante del rey Artajerjes. Dondequiera que estemos podemos estar en comunión con Dios.[5]

Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarle ni cansarle. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. "Porque el Señor es muy misericordioso y compasivo." Santiago 5:11. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llevadle todo lo que confunda vuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que Él no la pueda soportar, pues sostiene los mundos y rige todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que Él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan obscuro que Él no lo pueda leer, ni perplejidad tan grande que no la pueda desenredar.[6]

PEDID, BUSCAD, LLAMAD

"Pedid." El pedir demuestra que sentimos nuestra necesidad; y si pedimos con fe, recibiremos. El Señor ha comprometido su palabra, y ésta no puede faltar. Si nos presentamos sinceramente contritos, no debemos pensar que somos presuntuosos al pedir lo que el Señor ha prometido. El Señor nos asegura que cuando pedimos las bendiciones que necesitamos con el fin de perfeccionar un carácter semejante al de Cristo, solicitamos de acuerdo con una promesa que se cumplirá. El que sintamos y sepamos que somos pecadores, es base suficiente para pedir su misericordia y compasión. La condición para que podamos acercarnos a Dios no es que seamos santos, sino que deseemos que él nos limpie de nuestros pecados y nos purifique de toda iniquidad. La razón que podemos presentar ahora y siempre es nuestra gran necesidad, nuestro estado de extrema impotencia, que hace de él y de su poder redentor una necesidad.

"Buscad." No deseemos solamente su bendición, sino también a él mismo. "Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz." Job 22:21. Busquemos, y hallaremos. Dios nos busca, y el mismo deseo que sentimos de ir a él no es más que la atracción de su Espíritu. Cedamos a esta atracción. Cristo intercede en favor de los tentados, los errantes y aquellos a quienes falta la fe. Trata de elevarnos a su compañerismo. "Si tú le buscares, lo hallarás." 1 Crónicas 28:9.

"Llamad." Nos acercamos a Dios por invitación especial, y él nos espera para darnos la bienvenida a su sala de audiencia… Llamen los que desean la bendición de Dios, y esperen a la puerta de la misericordia con firme seguridad, diciendo: Tú, Señor, has dicho que cualquiera que pide, recibe; y el que busca halla; y al que llama, se abrirá.[7]

El Hermano Mayor de nuestra familia humana está al lado del trono eterno. Mira a toda alma que se vuelve hacia él como al Salvador. Sabe por experiencia cuáles son las debilidades de la humanidad, cuáles son nuestras necesidades, y en qué reside la fuerza de nuestras tentaciones, porque fue tentado en todo punto, así como nosotros, aunque sin pecar. Él vela sobre ti, tembloroso hijo de Dios. ¿Estás tentado? Él te librará. ¿Eres débil? Él te fortalecerá. ¿Eres ignorante? Te iluminará. ¿Estás herido? Te sanará… Cualesquiera que sean nuestras ansiedades y pruebas, presentemos nuestro caso ante el Señor. Nuestro espíritu será fortalecido para poder resistir. Se nos abrirá el camino para librarnos de estorbos y dificultades. Cuanto más débiles e impotentes nos reconozcamos, tanto más fuertes llegaremos a ser en su fortaleza. Cuanto más pesadas nuestras cargas, más bienaventurado el descanso que hallaremos al echarlas sobre el que las puede llevar.[8]

PROFUNDA REVERENCIA

La humildad y la reverencia deben caracterizar el comportamiento de todos los que se allegan a la presencia de Dios. En el nombre de Jesús podemos acercarnos a él con confianza, pero no debemos hacerlo con la osadía de la presunción, como si el Señor estuviese al mismo nivel que nosotros. Algunos se dirigen al Dios grande, todopoderoso y santo, que habita en luz inaccesible, como si se dirigieran a un igual o a un inferior.[9]

Está aumentando la falta de reverencia hacia nuestro Hacedor, y está creciendo la desconsideración por su grandeza y su majestad. Pero Dios nos habla en estos días finales…

Cuando se oye la voz apacible y delicada que sobreviene después del torbellino y la tempestad que arranca las rocas, que todos cubran sus rostros, porque Dios está muy cerca. Que se oculten en Jesucristo, porque él es su lugar de protección. La hendidura de la roca queda protegida con su propia mano horadada, mientras el humilde buscador espera en actitud de recogimiento para escuchar lo que el Señor tiene que decir a su siervo.[10]

UN GRAN PRIVILEGIO

Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que seres mortales indignos y sujetos a yerro posean la facultad de presentar sus peticiones a Dios. ¿Qué facultad más elevada podría desear el hombre que la de estar unido con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar a su Hacedor. Podemos pronunciar palabras que alcancen el trono del Monarca del universo. Podemos hablar con Jesús mientras andamos por el camino, y él dice: "Estoy a tu diestra".

Podemos comulgar con Dios en nuestro corazón; podemos andar en compañerismo con Cristo. Mientras atendemos nuestro trabajo diario, podemos exhalar el deseo de nuestro corazón, sin que lo oiga oído humano alguno; pero aquella palabra no puede perderse en el silencio, ni puede caer en el olvido. Nada puede ahogar el deseo del espíritu. Se eleva por encima del trajín de la calle, por encima del ruido de la maquinaria. Es a Dios a quien hablamos, y él oye nuestra oración.

Pidan, pues; pidan y recibirán. Pidan humildad, sabiduría, valor, aumento de fe. Toda oración sincera recibirá respuesta. Tal vez esta no llegue exactamente como desean, o cuando la esperan; pero llegará de la manera y en la ocasión que mejor convenga a su necesidad. Las oraciones que eleven en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperan, pero siempre para el bien de ustedes.[11]

El camino hacia el trono de Dios siempre está abierto. No podéis estar continuamente arrodillados en oración, pero vuestras peticiones silenciosas pueden ascender constantemente a Dios en busca de fuerza y dirección. Al ser tentados, podéis huir al lugar secreto del Altísimo. Sus brazos eternos os rodearán…

Orad con corazones humildes. Buscad a menudo al Señor en oración. Solamente en el lugar secreto el ojo ve a Jesús y el oído se abre para él. Saldréis del lugar secreto de oración para morar bajo la sombra del Omnipotente. Vendrán las tentaciones, pero os pondréis cada vez más cerca al lado de Jesús y pondréis vuestras manos en las suyas. Tendréis una rica experiencia, descansando en su amor y gozándoos en su misericordia. Las preocupaciones, perplejidades y cuidados se han ido, y os regocijáis en Jesucristo. El alma está pronta para oír la voz del Padre y tendréis la comunión con Dios. Queda excluida toda crítica, el juzgar a otros ha sido eliminado del alma.[12]

ORACIÓN PÚBLICA

Todos debieran considerar como un deber cristiano el hacer oraciones cortas. Presentad al Señor exactamente lo que queréis, sin recorrer todo el mundo. En la oración privada, todos tienen el privilegio de orar todo el tiempo que deseen, y de ser tan explícitos como quieran. Pueden orar por todos sus parientes y amigos. La cámara secreta es el lugar donde se han de contar todas las dificultades, pruebas y tentaciones particulares. La reunión para adorar a Dios en conjunto no es el lugar donde se hayan de revelar las cosas privadas del corazón. . . .

Temo que algunos no presentan sus dificultades a Dios en oración particular, sino que las reservan para la reunión de oración, y allí elevan sus oraciones de varios días. A los tales se los puede llamar asesinos de reuniones públicas y de oración. No emiten luz; no edifican a nadie. Sus oraciones heladas y sus largos testimonios de apóstatas arrojan una sombra. Todos se alegran cuando han terminado, y es casi imposible desechar el enfriamiento y las tinieblas que sus oraciones y exhortaciones imparten a la reunión. Por la luz que he recibido, entiendo que nuestras reuniones deben ser espirituales, sociales y no demasiado largas. La reserva, el orgullo, la vanidad y el temor del hombre deben quedar en casa. Las pequeñas diferencias y los prejuicios no deben ir con nosotros a estas reuniones. Como en una familia unida, la sencillez, la mansedumbre, la confianza y el amor deben reinar en el corazón de los hermanos y las hermanas que se reúnen para ser refrigerados y vigorizados al unir sus luces.[13]

ORACIÓN EN PRIVADO

La oración familiar o pública solamente no es suficiente. La oración secreta es muy importante; en la soledad el alma comparece desnuda ante el ojo escrutador de Dios, y se examina todo motivo. ¡La oración secreta! ¡Cuán preciosa es! ¡El alma en comunión con Dios! La oración secreta sólo debe ser oída por Dios. Ningún oído curioso debe enterarse del contenido de esa petición. En la oración secreta el alma está libre de las influencias circundantes, libre de excitación. Con calma, pero con fervor, buscará a Dios. La oración secreta a menudo resulta pervertida, y se pierde su dulce propósito, al orar en voz alta. En lugar de la confianza tranquila y serena, y la fe en Dios, con el alma expresándose en voz baja y humilde, la voz se eleva a las alturas, se produce exaltación, y la oración secreta pierde su influencia suavizadora y sagrada. Se produce una tormenta de sentimientos, una tormenta de palabras, de modo que resulta imposible discernir esa vocecita queda que habla al alma cuando ésta se entrega a su devoción secreta, verdadera y sentida. La oración secreta, cuando se la práctica adecuadamente, produce mucho bien. Pero cuando el contenido de la oración llega a oídos de toda la familia e incluso de todo el vecindario, no es oración secreta aunque se crea que lo es, y no se recibe de ella fortaleza divina. Dulce y permanente será la influencia que emana de Aquel que ve en secreto, y cuyo oído está abierto para responder la plegaria que surge del corazón. Mediante una fe serena y sencilla, el alma mantiene comunión con Dios, y reúne para sí misma rayos de luz divina que fortalecen y la sostienen para resistir los conflictos

que tendrá que librar contra Satanás. Dios es la torre de nuestra fortaleza.[14]

En el lugar secreto de oración, donde ningún ojo puede ver ni oído oír sino únicamente Dios, podemos expresar nuestros deseos y anhelos más íntimos al Padre de compasión infinita; y en la tranquilidad y el silencio del alma, esa voz que jamás deja de responder al clamor de la necesidad humana, hablará a nuestro corazón…

No será vana la petición de los que buscan a Dios en secreto, confiándole sus necesidades y pidiéndole ayuda.[15]

UN EJEMPLO DE ORACIÓN

Padre mío celestial, venimos a Ti en este momento tal como somos —pobres, necesitados e indefensos— a no ser que Tú te hagas cargo de nuestro caso. Y Tú has dicho: "Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo".

Que la petición de esta congregación suba ante Ti en este momento como un poder ante Tu trono. Sabemos que nuestro Salvador está presentando Sus manos ante Ti, diciendo: "Los he grabado en las palmas de Mis manos". Oh, Dios, te suplico, por amor de Cristo, que aceptes nuestras peticiones por aquellos que se están yendo. Ellos no saben lo que les espera; pero tienen tu promesa que tu justicia irá delante de ellos, y que la gloria del Señor será su retaguardia.

Te amamos, Salvador nuestro, y deseamos ver reunida en tu redil a toda alma que sea posible salvar. Llena, te suplicamos, a toda esta congregación con tu santidad en este día de sábado. Oh, que la luz del cielo brille sobre tu pueblo aquí. Que el Espíritu Santo descanse sobre los que nos dejan. Les hemos dicho, Señor, que oraríamos por ellos; y ahora presentamos nuestras peticiones en su favor, rogando que Tú les ayudes a ponerse toda la armadura de Dios. Hazte cargo de ellos, Señor, y prepáralos hoy para el servicio. Oh, mi Señor, te suplico que les abras las puertas en donde habrán de entrar. Aquí hay algunos que se están preparando para ir a China dentro de poco. Prepáralos para el servicio, Señor; dales valor; prepara el camino ante ellos. Ellos han estado aprendiendo cómo presentar la verdad de Dios a los de su propia nacionalidad; ¿y Tú les ayudarás, Padre mío?

Te suplico, Señor, que despiertes a la iglesia como nunca antes ha sido despertada. Oh, despierta sus corazones, Señor. Muchos de ellos están ahora en una condición de parálisis, porque han hecho muy poco; pero cuando comiencen a usar sus facultades para Ti, sabemos que Tú les darás tu poder reanimador. Oh, Padre mío celestial, te pido que, por amor a Jesús de Nazaret, bendigas a toda esta congregación. Permite que los pecadores en Sión sientan el poder convincente de Dios sobre ellos. Que tiemblen ante Ti, para que no se olviden de buscarte antes que sea demasiado tarde. Te pido, Señor, que abras sus corazones para recibir al Salvador, que ha estado llamando, llamando, llamando para entrar, hasta que los cabellos de su cabeza estén mojados con el rocío de la noche. Oh, Padre mío, Padre mío, conmueve, por amor de Cristo, cada corazón de esta congregación.

Te pido, Jesús, que la salvación de Dios sea revelada, y que aquellos de nuestro pueblo que con sus donaciones han ayudado tan noblemente a llevar a cabo la obra, no se cansen de hacer el bien. Sabemos que les llega llamado tras llamado; pero, oh Padre mío, Tú les das don sobre don, y les concedes las bendiciones del rocío, del sol y de las lluvias, haciendo fructíferos sus campos.

Te pido, Padre celestial, que la rica bendición del cielo caiga sobre esta congregación cuando, después de regresar a sus hogares, traten humildemente de visitar a sus vecinos, de ayudar a los enfermos y de hacer obra misionera dondequiera que se encuentren.

Oh, Padre mío, Padre mío, acudo a Ti. Tú has escuchado mi petición tantas veces. Creo en Ti; me regocijo en Ti; y sé que tu palabra será confirmada.

Bendice a los pecadores y a los jóvenes de aquí. Cuando vayan a nuestras escuelas a educarse, prepáralos para que sean misioneros de Dios. Acógelos tal como son. Rodéalos con los brazos de tu misericordia, y ámalos generosamente, y tu bendito nombre tendrá toda la gloria cuando la familia humana sea reunida en el hogar a través de Ti, cuando nos unamos como miembros de la familia real, hijos del Rey celestial.

Oh, te doy gracias porque tenemos un Dios que escucha la oración; porque tenemos un Salvador que se compadece de nuestras debilidades; y porque tenemos el privilegio de trabajar por la salvación de las almas. Bendice a nuestros ministros, infúndeles tu poder. Que el Espíritu Santo venga sobre ellos. Oh, que se abra el cielo, y que se revele la luz de tu gloria, y que se sepa que hay un Dios en Israel que escucha y contesta la oración.

Y ahora te encomendamos todo a Ti. Sabemos que estos misioneros serán guardados por tu poder; porque sólo Tú puedes guardarlos; y tu bendito nombre tendrá toda la alabanza, toda la gloria, ahora y siempre. Amén.[16] ℛ

Referencias:

[1] *The Signs of the Times*, 26 de agosto, 1897.
[2] Ibíd., 11 de noviembre, 1897.
[3] *El Camino a Cristo*, p. 93.
[4] Ibíd., pp. 94, 95.
[5] Ibíd., p. 99.
[6] Ibíd., p. 100.
[7] *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pp. 110, 111.
[8] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 295.
[9] *Patriarcas y Profetas*, p. 256.
[10] *Mensajes Selectos*, tomo 2, pp. 363, 364.
[11] *Mensajes para los Jóvenes*, pp. 175, 176.
[12] *En los Lugares Celestiales*, p. 88.
[13] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, p. 512.
[14] Ibíd., p. 171.
[15] *El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 73.
[16] *Manuscript Releases*, tomo 4, pp. 294–296.

"Él vela sobre ti, tembloroso hijo de Dios. ¿Estás tentado? Él te librará. ¿Eres débil? Él te fortalecerá. ¿Eres ignorante? Te iluminará. ¿Estás herido? Te sanará."

Conocimiento que MATA

—POR ROLLY C. DUMAGUIT
Primer Vicepresidente, Conferencia General

LA CRISIS EN EL EDÉN

En el jardín del Edén había dos árboles especiales, cada uno plantado por Dios con un propósito distinto. El primero era el árbol de la vida con virtudes curativas —una fuente de juventud e inmortalidad—, mientras que el segundo era el árbol que otorgaría el conocimiento del bien y del mal. Eva comió del fruto de este segundo árbol cuando fue "engañada por la serpiente, para pensar que había algo oculto que los haría sabios, iguales a Dios. En lugar de creer y confiar en Dios, desconfió vilmente de su bondad, y estimó las palabras de Satanás".[1]

"Aquí el padre de la mentira hizo su afirmación en contradicción directa con la palabra expresa de Dios. Satanás aseguró a Eva que había sido creada inmortal, y que no había posibilidad de que muriera. Le dijo que Dios sabía que si ella y su marido comían del árbol del conocimiento, su entendimiento sería iluminado, ampliado y ennoblecido, haciéndoles iguales a Él."[2]

"Tras la transgresión de Adán, éste imaginó al principio que sentía el ascenso a una existencia nueva y superior. Pero pronto el pensamiento de su transgresión lo aterrorizó. El aire que había sido de una temperatura suave y uniforme, pareció enfriarlos. La pareja culpable tenía una sensación de pecado. Sentían temor ante el futuro, una sensación de necesidad, una desnudez del alma. El dulce amor, la paz y la dicha feliz y placentera parecían haberse alejado de ellos, y en su lugar se apoderó de ellos una necesidad de algo que nunca antes habían experimentado. Entonces, por primera vez, dirigieron su atención a lo externo. No estaban vestidos, sino envueltos en luz, como los ángeles celestiales. La luz que los envolvía se había desvanecido. Para aliviar la sensación de carencia y desnudez que experimentaban, dirigieron su atención a la búsqueda de un recubrimiento para sus cuerpos; pues, ¿cómo podrían presentarse ante los ojos de Dios y de los ángeles sin estar vestidos?

"Su crimen aparece ahora ante ellos en su verdadera luz. Su transgresión del mandato expreso de Dios adquiere un carácter más claro. Adán

censura la locura de Eva al apartarse de su lado y dejarse engañar por la serpiente. Ambos se habían ilusionado pensando que Dios, que les había dado todo para hacerlos felices, podría excusar su desobediencia, debido al gran amor que les tenía, y que, después de todo, su castigo no sería tan terrible."[3]

Ahora se desarrolló en su ser una nueva inclinación. Se formó una inclinación hacia el mal, una tendencia que ahora los esclavizaba. Habían experimentado una nueva altura de pecaminosidad. Una nueva altura de conocimiento para hacer el mal. "Así obró Satanás sobre Adán y Eva hasta que las restricciones de Dios fueron rotas en pedazos y comenzó su educación bajo el maestro de la mentira, para que pudieran tener el conocimiento que Dios les había vedado: conocer las consecuencias de la transgresión."[4]

ANTES DEL DILUVIO

"El linaje humano aún conservaba mucho de su vigor original… Había muchos gigantes, hombres de gran estatura y fuerza, renombrados por su sabiduría, hábiles para proyectar las más sutiles y maravillosas obras; pero la culpa en que incurrieron al dar rienda suelta a la iniquidad fue proporcional a su pericia y habilidad mentales.

"Dios otorgó ricos y variados dones a estos antediluvianos; pero los usaron para glorificarse a sí mismos, y los trocaron en maldición poniendo sus afectos en ellos más bien que en Aquel que se los había dado… No deseando conservar a Dios en su memoria, no tardaron en negar su existencia. Adoraban a la naturaleza en lugar de rendir culto al Dios de la naturaleza. Glorificaban al ingenio humano, adoraban las obras de sus propias manos, y enseñaban a sus hijos a postrarse ante imágenes esculpidas…

"Los hombres eliminaron a Dios de su mente, y adoraron las creaciones de su propia imaginación; y como consecuencia, se degradaron más y más… Si el espíritu no sube nunca más arriba que el nivel humano, si no se eleva mediante la fe para comprender la sabiduría y el amor infinitos, el hombre irá hundiéndose cada vez más… Dios había dado a los hombres sus mandamientos como norma de vida, pero su ley fue quebrantada, y como resultado cometieron todos los pecados concebibles. La impiedad de los hombres fue manifiesta y osada, la justicia fue pisoteada en el polvo, y las lamentaciones de los oprimidos ascendieron hasta el cielo."[5]

Más tarde exploraron el conocimiento prohibido de las relaciones matrimoniales ilícitas:

"La poligamia había sido introducida desde temprano, contra la divina voluntad manifestada en el principio. El Señor dio a Adán una mujer, revelando así sus órdenes. Pero después de la caída, los hombres prefirieron seguir sus deseos pecaminosos: y como resultado, aumentaron rápidamente los delitos y la desgracia. No se respetaba el vínculo matrimonial ni los derechos de propiedad. Cualquiera que codiciaba las mujeres o los bienes de su prójimo, los tomaba por la fuerza, y los hombres se regocijaban en sus hechos de violencia. Gozaban matando los animales; y el consumo de la carne como alimento los volvía aún más crueles y sedientos de sangre, hasta que llegaron a considerar la vida humana con sorprendente indiferencia."[6]

La exploración de este conocimiento prohibido de la sexualidad no terminó sólo con la poligamia. "Si hubo un pecado por sobre los demás que llamó a la destrucción de la raza por el diluvio, fue el vil crimen de la amalgama de hombre y bestia que desfiguró la imagen de Dios y causó confusión en todas partes. Dios se propuso destruir mediante un diluvio a esa raza poderosa y longeva que había corrompido sus caminos ante él."[7]

La búsqueda de nuevos y avanzados conocimientos continuó. Pero el conocimiento del que estaban sedientos fue inventado por el padre de la mentira. Pronto toda imaginación de sus corazones era sólo maldad de continuo, por lo que el Señor dijo a Noé: "He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra" (Génesis 6:13). Ninguno escapó a las consecuencias de su mal uso del conocimiento. Todos murieron excepto Noé y su familia.

LA TORRE DE BABEL

Cuando las aguas se retiraron, "los que deseaban olvidar a su Creador y desechar las restricciones de su ley, tenían por constante molestia las enseñanzas y el ejemplo de sus piadosos compañeros; y después de un tiempo decidieron separarse de los que adoraban a Dios…

"Decidieron construir allí una ciudad, y en ella una torre de tan estupenda altura que fuera la maravilla del mundo. Estas empresas fueron ideadas para impedir que la gente se esparciera en colonias. Dios había mandado a los hombres que se diseminaran por toda la tierra, que la poblaran y que se enseñoreasen de ella; pero estos constructores de la torre de Babel decidieron mantener su comunidad unida en un solo cuerpo, y fundar una monarquía que a su tiempo abarcara toda la tierra…

"Los moradores de la llanura de Sinar no creyeron en el pacto de Dios que prometía no traer otro diluvio sobre la tierra. Muchos de ellos negaban la existencia de Dios, y atribuían el diluvio a la acción de causas naturales. Otros creían en un Ser supremo, que había destruido el mundo antediluviano; y sus corazones, como el de Caín, se rebelaban contra él. Uno de sus fines, al construir la torre, fue el de alcanzar seguridad si ocurría otro diluvio. Creyeron que, construyendo la torre hasta una altura mucho más elevada que la que habían alcanzado las aguas del diluvio, se hallarían fuera de toda posibilidad de peligro."[8]

Se inventaron nuevos conocimientos en arquitectura y diseño estructural. También se desarrollaron conocimientos para organizar y dirigir a grandes multitudes de personas para construir esta enorme torre. Pronto se introdujo un nuevo estilo de gobierno monárquico, que convertía a una persona en rey y a su ciudad en la metrópoli del universo, en desafío a Dios.

"De repente, la obra que había estado avanzando tan próspera-mente fue interrumpida. Fueron enviados ángeles para anular los propósitos de los edificadores. La torre había alcanzado una gran altura, y por ese motivo les era imposible a los trabajadores que estaban arriba comunicarse directamente con los de abajo; por lo tanto, fueron colocados hombres en diferentes puntos

para recibir y transmitir al siguiente las órdenes acerca del material que se necesitaba, u otras instrucciones tocante a la obra. Al pasar los mensajes de uno a otro, el lenguaje se les confundía de modo que pedían un material que no se necesitaba, y las instrucciones dadas eran a menudo contrarias a las recibidas. Esto produjo confusión y consternación. Toda la obra se detuvo. No había armonía ni cooperación. Los edificadores no podían explicarse aquellas extrañas equivocaciones entre ellos, y en su ira y desengaño se dirigían reproches unos a otros. Su unión terminó en lucha y en derramamiento de sangre. Como prueba del desagrado de Dios, cayeron rayos del cielo que destruyeron la parte superior de la torre y la derribaron. Se hizo sentir a los hombres que hay un Dios que reina en los cielos."[9]

EN EL DESIERTO

Cuando Dios liberó a su pueblo de Egipto, los egipcios —incluido el faraón— reconocieron que el Dios de Israel es poderoso y un Dios vivo. Los israelitas habían sido liberados milagrosamente de la esclavitud para ser convertidos en personas libres, felices y sanas que le sirvieran sólo a Él. Les dio leyes para gobernarlos y estatutos para guiar su camino espiritual. Los dirigió por el desierto durante cuarenta años en lugar de guiarlos directamente a Canaán durante dos semanas para poner a prueba sus caracteres y hacerles conocer mejor el carácter de Dios.

Al llegar al monte Sinaí, el Señor entregó a Moisés los Diez Mandamientos. Mientras esperaban el regreso de Moisés del Monte, los israelitas se impacientaron y se pusieron nerviosos al no saber por qué se retrasaba la venida de Moisés. Estaban resueltos a no avanzar hacia la tierra prometida, sino a retroceder hacia Egipto, y finalmente decidieron hacer una imagen de un becerro de oro para que fuera su dios y los guiara. Como Aarón era el segundo al mando, el pueblo le exigió que lo hiciera.

"Aarón temió por su propia seguridad; y en vez de ponerse noblemente de parte del honor de Dios, cedió a las demandas de la multitud… Entregaron de buena gana sus adornos, con los cuales él fundió un becerro semejante a los dioses de Egipto. El pueblo exclamó: 'Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto'. Con vileza, Aarón permitió este insulto a Jehová. Y fue aún más lejos. Viendo la satisfacción con que se había recibido el becerro de oro, hizo construir un altar ante él e hizo proclamar: 'Mañana será fiesta a Jehová'… Con el pretexto de celebrar una 'fiesta a Jehová', se entregaron a la glotonería y la orgía licenciosa."[10]

En lugar de dirigir su fe hacia el conocimiento y la lealtad al Dios verdadero durante este tiempo de espera, se volcaron en la aceptación del conocimiento del dios falso. Hicieron un festín que terminó en el conocimiento prohibido de la gula, el libertinaje y el desenfreno. ¡El amor al placer disfrazado por una "forma de piedad"! Una religión que permite a los hombres, mientras observan los ritos del culto, dedicarse a la gratificación egoísta o sensual, era agradable a las multitudes en los días de Israel. Y allí estaba el dócil Aarón, quien, mientras ocupaba posiciones de autoridad en la iglesia, cedía a los deseos de los no consagrados, alentándolos así a pecar.

En el momento álgido de su salvaje y desenfrenada celebración, Moisés llegó al campamento con las dos tablas de piedra y vio a Israel adorando al becerro de oro. Se encendió su ira y arrojó las tablas de piedra, rompiéndolas, y pulverizó el becerro de oro, esparciéndolo sobre el agua y haciendo que el pueblo bebiera de ella para mostrar la total inutilidad del falso dios que habían estado adorando.

Una y otra vez se ha repetido la tendencia a aceptar el conocimiento dado por el padre de la mentira. En este caso el pueblo ignoró al Dios todopoderoso y eligió en su lugar aceptar la retorcida idea de que un dios egipcio mudo, inmóvil y de escultura fundida podía llevarlos de vuelta a Egipto. Podemos ver aquí que tal conocimiento terminó en destrucción.

A LA VENIDA DEL MESÍAS

Los hebreos eran el pueblo elegido de Dios. Su esperanza común era que el Mesías viniera a liberarlos de la esclavitud del poder romano. Sin embargo, el verdadero propósito de la misión del Salvador se daba a conocer a través de los servicios del santuario. Cada ofrenda de sacrificio prefiguraba la venida del Salvador. El cordero pascual y los servicios señalaban a Cristo. Al contemplar estos servicios, los que deseaban un verdadero conocimiento de Dios comprendían que Él había venido a salvar a su pueblo de sus pecados.

Los profetas revelaron muchos detalles al respecto a lo largo de los siglos, y los dirigentes judíos no ignoraban el milagroso nacimiento de Cristo. Habían oído las nuevas de los pastores y la venida especial de los Magos. Habían conocido a Jesús en la sinagoga cuando tenía doce años y se asombraron de su conocimiento de las profecías a pesar de que no había asistido a ninguna escuela rabínica. Vieron su ministerio marcado por la curación divina y el poder sobrenatural. Le oyeron afirmar ser el gran YO SOY y limpiar el templo dos veces con gran autoridad. Verdaderamente el Mesías había venido, pero no lo recibieron porque aceptaron el conocimiento inventado por el padre de la mentira. Mantenían la idea de que el Mesías venidero debía provenir de una familia rica y ser de linaje real y altamente educado. En sus mentes, Jesús no parecía calificar en todos estos requisitos. Lo despreciaron, lo rechazaron y lo odiaron hasta lo más profundo. Eso precipitó su decisión de crucificarlo. Sus gritos satánicos, "su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos", tuvieron eco en la terrible calamidad que se abatió sobre su ciudad y su templo cuatro décadas más tarde, ¡todo a causa del conocimiento erróneo y fatalmente presumido de identificar erróneamente al Mesías!

EN NUESTROS DÍAS

La búsqueda del conocimiento destructivo se ha extendido aún más en nuestros días. El Señor, en Su misericordia, envió al triple mensaje angélico para dar a conocer el Evangelio eterno antes de que llegue el gran día del Señor. Uno de sus mensajes especiales es: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora

de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7).

Poco después de la proclamación inicial de este mensaje, Satanás envió un emisario para tratar de destruir el conocimiento de que Dios es el Creador del universo. En 1859, Charles Darwin, un científico inglés, escribió un libro, *Sobre el Origen de las Especies por Medio de la Selección Natural, o la Preservación de las Razas Favorecidas en la Lucha por la Vida*, que sentó las bases de la teoría evolutiva afirmando que todas las especies han evolucionado en lugar de haber sido creadas. Trágicamente, la mayoría de las instituciones educativas actuales, desde las escuelas primarias hasta las universidades, se adhieren a esta idea.

Satanás también inventó otra escuela de pensamiento que niega totalmente la existencia de Dios: El ateísmo es la ausencia de creencia en cualquier deidad o incluso que las deidades existen. Esta filosofía fue promovida en el siglo XVIII durante el llamado "Siglo de las Luces". El movimiento político que abrazó este concepto culminó en la anarquía de la Revolución Francesa. Sin embargo, se calcula que entre 450 y 500 millones de personas siguen profesando el ateísmo en la actualidad.

Satanás seguía sin conformarse con sus invenciones, así que también introdujo el panteísmo, la creencia de que la realidad, el universo y el cosmos son esencialmente la divinidad misma y que ésta, como ser o entidad sobrenatural suprema sigue expandiéndose y creando, desde el principio de los tiempos, o que todas las cosas constituyen un dios o diosa inmanente que todo lo abarca, con el universo mismo como manifestación de la deidad que incluye todos los objetos astronómicos. Esta idea se introdujo en la primitiva denominación adventista a través del Dr. John Harvey Kellogg, provocando que más de 4.000 miembros de la iglesia abandonaran la fe, entre ellos muchos ministros y profesores.

Otra escuela de pensamiento inventada por Satanás es el llamado **Hiperianismo**. Enseña que "tú eres divino. Te estás convirtiendo en Dios. No hay ningún dios creador ante el que inclinarse. Más allá de la materia existe un dominio inmaterial: La realidad fuente. Se pueden vislumbrar fragmentos de este mundo en estados psicodélicos, estados frecuenciales,… Liberando la válvula reductora del cerebro, puedes explorar los reinos interiores de la mente y el dios interior".[11]

Aparte del paganismo, Satanás ha inventado muchas formas más sutiles de religiones para tratar de engañar a los mismos elegidos. Él sabe que la iglesia remanente final es la única iglesia de Dios en este planeta tierra. A estos creyentes los agita para que formen grupos distintos y separados para confundir al honesto pueblo de Dios. Sin embargo, Dios nos ha dado una clara identificación de Su iglesia en el tiempo del fin.

"Los diferentes grupos de quienes profesan ser creyentes adventistas tienen cada uno un poco de la verdad, pero Dios dio todas estas verdades a sus hijos que están recibiendo preparación para el día de Dios. También les ha dado verdades que ninguno de aquellos grupos conoce, ni quiere comprender."[12]

CONCLUSIÓN

Desde los tiempos de Adán hasta ahora, Satanás siempre ha estado inoculando conocimientos perversos a la humanidad y diciendo que no morirás, que te convertirás en un dios, que eres un dios, que la naturaleza es Dios y que el diablo no existe. Es asombroso comprobar que muchas personas cultas lo aceptan. ¿Eres capaz de aceptar semejante idea? Aquellos que creen las mentiras de Satanás recibirán mayores engaños—y si elegimos el conocimiento inventado por Satanás, entonces finalmente cosecharemos el seguro resultado de la destrucción. (Lee Malaquías 4:1.)

"Triste será la visión retrospectiva en aquel día cuando los hombres se hallen cara a cara con la eternidad. La vida entera se presentará tal cual ha sido. Los placeres mundanos, las riquezas y los honores no parecerán entonces tan importantes. Los hombres verán que únicamente la justicia que despreciaron es de valor. Verán que han modelado su carácter bajo las seducciones engañosas de Satanás. Las ropas que han escogido son la insignia de su alianza con el primer gran apóstata. Entonces verán los resultados de su elección. Conocerán lo que significa violar los mandamientos de Dios."[13]

Sin embargo, el Señor quiere que le conozcamos personalmente. El salmista dice: "Gustad y ved que el Señor es bueno" (Salmos 34:8). Quiere que adoremos únicamente a nuestro Creador, que declara: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). Al hacerlo, podemos tener vida eterna. Jesús explicó que "esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). A medida que nuestro conocimiento de Él se hace más profundo, podemos apreciar Su amor hacia nosotros y prestarle nuestro máximo servicio. Un día nos invitará a entrar por las puertas de aquella ciudad y nos ofrecerá el fruto del árbol de la vida y nos otorgará el verdadero conocimiento.

"Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios… El nombre del Creador se encuentra escrito en todas las cosas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, y en todas ellas se ostenta la riqueza de su poder.

"Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. [Cuanto más aprendan de Dios los hombres, mayor será la admiración por Su carácter.]"[14]

Que el Señor te bendiga maravillosamente durante esta Semana de Oración. Amén. ℛ

Referencias:

1 *The Spirit of Prophecy*, tomo 1, p. 40.
2 *Confrontation*, p. 13.
3 *The Spirit of Prophecy*, tomo 1, p. 41.
4 *Comentario Bíblico ASD* [Comentarios de E. G. de White], tomo 1, p. 1097.
5 *Patriarcas y Profetas*, pp. 78–80.
6 Ibíd., p. 80.
7 *The Spirit of Prophecy*, tomo 1, p. 69.
8 *Patriarcas y Profetas*, pp. 111, 112.
9 Ibíd., p. 113.
10 *Conflicto y Valor*, p. 97.
11 https://www.iamhyperian.com/youaregod/
12 *Primeros Escritos*, p. 124.
13 *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 259.
14 *La Maravillosa Gracia de Dios*, p. 368.

Domingo, 3 de diciembre, 2023

¿Te CONOCE DIOS?

—POR JOAN SELVI ALWIN
Editor en idioma tamil, India

DIOS TODO LO SABE: La inspiración nos dice que Dios todo lo sabe, o sea que es "omnisciente". "Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas" (1 Juan 3:20). Esto significa que Él tiene perfecto conocimiento de todas las cosas. Él no tiene que aprender nada y no tiene que razonar sobre las cosas. Dios sabe todo lo que sucederá y lo que ha sucedido. Su omnisciencia significa que Él tiene conocimiento perfecto, entendimiento perfecto y sabiduría perfecta. Siendo Dios la fuente de toda inteligencia de la creación, por Su naturaleza es todo conocimiento. Hemos sido creados a Su imagen, así que ciertamente nos conoce. Dios vigila a cada uno de nosotros. "Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve cuanto hay bajo los cielos" (Job 28:24).

DIOS NOS CONOCE ANTES DE QUE SEAMOS CONOCIDOS: El rey David dijo: "Tus ojos vieron mi cuerpo en formación; todo eso estaba escrito en tu libro. Habías señalado los días de mi vida cuando aún no existía ninguno de ellos" (Salmos 139: 16, Versión DHH).

Dios dijo a Jeremías: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones" (Jeremías 1:5).

Leemos también en 1 Crónicas 22:9 que las circunstancias de la vida del rey Salomón eran conocidas de antemano por Dios.

El Señor dio a Josías su nombre 32 años antes de su nacimiento y profetizó acerca de su vida que sería uno de los pocos reyes que obedecerían a Dios y harían lo que era recto ante Sus ojos (1 Reyes 13:2).

Dios prometió a Abrahán que de él nacerían naciones, pero en aquel momento no tenía hijos; su esposa Sarai era estéril. Esperaron 25 años a que naciera el hijo prometido, Isaac. Sara pensó en "ayudar" a que se cumpliera la profecía de Dios entregando su sierva Agar a Abrahán

para que concibiera un hijo. Aunque ese no era el plan de Dios, en Su misericordia, Él consoló a Agar con una profecía que se cumplió (Génesis 16:12).

Cuando Abrahán tenía 99 años, Dios le prometió el hijo que tanto esperaba. "Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él" (Génesis 17:19).

El nacimiento de Juan el Bautista también fue profetizado (Lucas 1:13).

El nacimiento de Cristo fue anunciado con antelación cuando el ángel del Señor se apareció a María: "Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre" (Lucas 1:30–32). El Señor, que conocía a todos antes de que nacieran, nos conoce también a cada uno de nosotros.

DIOS CONOCE NUESTROS PENSAMIENTOS: Dios sabe todo lo que hemos hecho, pero también todo lo que hemos pensado. Dios sabe absolutamente todo sobre nosotros. El salmista dijo: "Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos" (Salmo 139:2). Podemos ocultar nuestros pensamientos a los demás, e incluso engañarlos acerca de nuestros pensamientos mintiendo deliberadamente. Pero a Dios no podemos ocultarle nada. La Biblia dice: "No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Hebreos 4:13).

DIOS ES EL DIOS DEL CONOCIMIENTO: La oración de Ana, la madre de Samuel, declaraba: "No multipliquéis palabras de grandeza y altanería; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones" (1 Samuel 2:3).

El rey David dijo: "Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender" (Salmos 139:5, 6).

DIOS CONOCE EL FUTURO: Dios sabe todo lo que va a suceder. El Señor dijo: "Anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:10).

Dios profetizó sobre el futuro de Abrahán en Génesis 18:18, sobre Ben-adad, rey de Siria (2 Reyes 8:9), Ezequías (2 Reyes 20:1) y Salomón (1 Reyes 5:5). El Señor, que conocía el futuro de estas personas, sin duda también conoce el nuestro. Entonces, sometámonos a Su sabiduría.

DIOS OYE NUESTRAS ORACIONES: "Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora" (Números 12:13). El Señor escuchó la oración de Moisés y María fue curada de la lepra.

Cuando el rey Ezequías estaba enfermo de muerte, y el profeta Isaías le confirmó que moriría, el rey oró al Señor, que se compadeció de él y le prolongó la vida (2 Reyes 20:3–6).

El sol se detuvo y la luna permaneció inmóvil (Josué 10:12–14) en respuesta a la oración de Josué. El Dios que escuchó las oraciones de este pueblo fiel también escuchará nuestras oraciones.

En un momento de crisis en que la muerte amenazaba, Dios escuchó las oraciones de Ester y liberó a su pueblo.

DIOS NOS CONOCE POR NUESTRO NOMBRE: Dios llamó a las personas por su nombre en las Escrituras. Hay ejemplos de cuando habló a Jacob, Moisés, Josué, Samuel y Saulo de Tarso por su nombre (Isaías 43:1; Éxodo 3:4; 1 Samuel 3:10; Hechos 9:4).

DIOS DIO NOMBRES A LAS PERSONAS: Le dijo a un famoso patriarca: "Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes" (Génesis 17:5).

SARA: Abrahán no fue el único miembro de su familia que recibió de Dios un cambio de nombre. Su esposa también lo hizo. "Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre" (Génesis 17:15). Sería madre de naciones y de ella nacerían reyes.

JACOB: Jacob también recibió un nuevo nombre del Señor. El ángel dijo: "No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido" (Génesis 32:28).

MAHER-SALAL-HASBAZ: El profeta Isaías tuvo un hijo al que Dios puso un nombre que también formaba parte de una profecía. Cuando la mujer de Isaías tuvo un hijo, "dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz" (Isaías 8:3).

JEZREEL: El hijo primogénito del profeta Oseas recibió de Dios un nombre significativo: "Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel" (Oseas 1:4).

LO-RUHAMA: La hija del profeta Oseas fue otra que recibió un nombre simbólico del Señor: "Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo" (Oseas 1:6).

LO-AMMI: Dios dio nombre al segundo hijo del profeta Oseas: "Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios" (Oseas 1:9). Dios tiene un propósito para cada uno de nosotros al darnos un nombre.

DIOS NOS HABLA DE MUCHAS MANERAS: Dios es todopoderoso. Es omnipresente. Es soberano. La Biblia está llena de relatos de Dios hablando a individuos, a familias y a naciones. En el pasado,

Dios hablaba de muchas maneras diferentes, y lo mismo ocurre hoy en día. Dios habla a todos los hombres a través de Su creación. "Porque las cosas invisibles de él… siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Romanos 1:20). "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría" (Salmos 19:1, 2). Dios se comunicó con su pueblo en el pasado a través de ángeles, profetas, sueños, visiones, milagros e incluso a través de un burro. El asno abrió la boca y habló a Balaam (Números 22:28).

DIOS NOS HABLA A TRAVÉS DE SU PALABRA: Jesús es la Palabra de Dios (Juan 1:1). Es una de las maneras en que Dios nos habla personal y poderosamente aún hoy. No sólo debemos tener una relación con Dios a través de Su Palabra, sino que también debemos estar dispuestos a dar una respuesta a los demás siempre que sea necesario, con mansedumbre y temor (1 Pedro 3:15). Cuando el diablo tentó a Jesús en el desierto, el Señor respondió a sus tentaciones citando verdades de la palabra de Dios. (Mateo 4:1–11). Debemos aprender la verdad que se halla en la palabra de Dios, la espada del Espíritu con la que podemos derrotar al enemigo de nuestras almas. Si nos vestimos con toda la armadura de Dios, podremos hacer frente a las asechanzas del diablo (Efesios 6:11). Honrar y obedecer la palabra de Dios es la clave para escuchar la voz de Dios. (Lee Juan 14:21, 23.)

DIOS HABLA EN VOZ APACIBLE Y TRANQUILA: Cuando el profeta Elías estaba desanimado y deprimido, Dios le habló de una manera inesperada. A veces Dios habla a través del viento, de un terremoto o del fuego, pero la mayoría de las veces habla con una vocecita apacible, así que debemos estar atentos. (Lee 1 Reyes 19:11–13.)

DIOS HABLÓ A TRAVÉS DE SU HIJO JESÚS: Dios se reveló plenamente a través de la persona, el carácter, las palabras, la conducta y las obras de su Hijo. Jesús revela a Dios al hombre a través de toda su persona. Él enseñó a la gente mediante parábolas, historias, lecciones objetivas, y especialmente a través de Su propio ejemplo de cómo vivir una vida piadosa. (Lee Hebreos 1:1, 2; Marcos 4:34; Mateo 7:3–5; Juan 13:3–7.)

DIOS HABLA A TRAVÉS DEL ESPÍRITU SANTO: Cuando Jesús estuvo en esta tierra, Dios habló a la humanidad a través de Él, y cuando Jesús regresó al Padre, el Espíritu Santo fue enviado para guiarnos a toda la verdad a fin de ser nuestro Consolador de parte de Dios (Juan 14:26). El Espíritu Santo de Dios es derramado sobre todos los que creen y aceptan a Jesús como Salvador personal y Él nos guiará a toda la verdad. Por lo tanto, sometámonos a la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

DIOS ESCUDRIÑA CADA CORAZÓN: David se dirigió a su hijo: "Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre" (1 Crónicas 28:9). Este consejo dado al rey Salomón revela claramente a todos y a cada uno que Dios conoce nuestras imaginaciones. Seamos muy cuidadosos en todos nuestros actos y pensamientos.

EL SEÑOR DIOS MIRA EL CORAZÓN: Dios le dijo al profeta Samuel que ungiera a David como rey, explicándole que la apariencia externa no es lo más importante; es el corazón lo que únicamente Él mira (1 Samuel 16:7).

LOS OJOS DE DIOS TODO LO VEN: La Escritura habla simbólicamente de los ojos de Dios que ven todas las cosas. "Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él" (2 Crónicas 16:9). "Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos" (Jeremías 16:17). "El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?" (Salmos 94:9).

DIOS SABE LO QUE PIENSA LA GENTE PERVERSA: "Por tanto, él hará notorias las obras de ellos, cuando los trastorne en la noche, y sean quebrantados" (Job 34:25). El rey Nabucodonosor estaba orgulloso de haber construido con su poder la gran ciudad de Babilonia. Cuando aún tenía las palabras en la boca, una voz del cielo le dijo que durante siete años no sería rey y que viviría con animales salvajes y comería hierba como un buey. (Lee Daniel 4:17–37.) Más tarde se dio cuenta de su pecado y se volvió hacia Dios.

DIOS CONOCE LOS SUCESOS DE LA TIERRA: El Señor Dios habló a Moisés desde la zarza ardiente y Dios le pidió que sacara a Su pueblo de Egipto y lo rescatara de la esclavitud. "Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias" (Éxodo 3:7). Dios vigila todas y cada una de las cosas que suceden en la tierra. No nos fatiguemos y pongamos nuestra confianza en el Señor.

DIOS CONOCE LAS COSAS DEL PASADO: El apóstol afirma: "Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos" (Hechos 15:18).

DIOS ES PERFECTO EN SU JUICIO: Sólo Dios, que es perfecto en conocimiento, podría ser competente para juzgar a la humanidad (2 Pedro 3:7). Cuando las personas comprenden que un día tendrán que comparecer ante un Dios que todo lo conoce, esto debería hacerles evaluar la forma en que viven sus vidas. Jesús dice: "Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (Mateo 12:37).

DIOS CUMPLE SU PROMESA: Dios hizo esta promesa a su pueblo. "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:13). Si lo buscamos con todo nuestro corazón, oiremos Su voz. Dios conoce exac-

tamente qué hay en el corazón de cada hombre. Si Dios nos conoce, entonces sabe por lo que estamos pasando en la vida. No estamos solos y no hemos sido olvidados. Dios conoce las luchas que enfrentamos en la vida. Conoce nuestras tentaciones y nuestra situación familiar, y nos ha prometido que nunca nos dejará ni nos abandonará. Deuteronomio 31:6; Juan 3:16.

DIOS ESTÁ SIEMPRE CON SUS HIJOS NECESITADOS: El rey Darío era el gobernante de Babilonia y había puesto a Daniel como primer presidente. Daniel creía en Dios y seguía el mandato del Señor. Rivales celosos persuadieron al rey para que hiciera una ley que requería que todos lo adoraran sólo a él, y que cualquiera que adorara a otro Dios sería arrojado al foso de los leones. Como Daniel oraba tres veces al día a Dios con las ventanas abiertas, fue arrojado al foso de los leones. Pero el Señor Dios estaba con él y cerró la boca de los leones protegiendo a Daniel (Daniel 6:21, 22).

El rey Nabucodonosor hizo una imagen de oro en la provincia de Babilonia e invitó a todas las autoridades a venir para la dedicación de la imagen. Cualquiera que no se inclinara y adorara la imagen sería arrojado a un horno de fuego ardiente. Tres jóvenes hebreos no se inclinaron ni adoraron a la imagen, y fueron arrojados al horno de fuego ardiente. El Señor Dios estaba con ellos en el horno de fuego y no se quemaron; el fuego no tenía poder sobre ellos (Daniel capítulo 3).

Dios estuvo con Moisés para sacar a los israelitas de la esclavitud egipcia. Milagrosamente proveyó al pueblo con agua de la roca y maná del cielo. El Señor Dios dividió el mar y el pueblo cruzó en seco (Éxodo 14:16). Este mismo Dios cubrió al enemigo en las profundidades del mismo mar y trajo la salvación a su pueblo. Es el mismo Dios que obra en nuestro favor incluso hoy. Él es el mismo ayer, hoy y siempre. (Lee el capítulo 14 de Éxodo).

Tras la muerte de Moisés, Dios hizo que el pueblo cruzara el río Jordán en seco. Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor se mantuvieron firmes sobre la tierra seca en medio del Jordán. (Lee el capítulo 3 de Josué).

Dios estuvo con Noé y su familia y los preservó del diluvio, porque todos obedecieron a Dios. "Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación" (Génesis 7:1). El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra y toda carne murió y todo elemento vivo fue destruido, pero Dios preservó a Noé y a su familia. El Señor estaba con ellos.

Abrahán fue llamado por Dios a abandonar Ur de los Caldeos. Obedeció sin cuestionar los mandatos de Dios y creyó en la promesa de su pacto de que su descendencia se convertiría en una nueva nación (Lee Génesis capítulo 12). Así como Dios actuó y cumplió sus promesas a Abrahán, Dios también nos ha hecho promesas a nosotros.

En Génesis 39:1–6, José fue vendido como esclavo por sus propios hermanos. El Señor Dios estuvo con José en el país desconocido, donde obtuvo el favor de Potifar, que lo puso al frente de toda su casa. Con el tiempo, Dios hizo que José se convirtiera en el segundo al mando de Egipto, especialmente para encargarse de los preparativos para la hambruna que se avecinaba. (Lee Génesis 41:37–45.) José sabía que el Señor estaba con él.

Dios estaba con Jonás cuando éste se encontraba en el vientre de un gigantesco pez. El Señor lo preservó allí y escuchó su oración en su aflicción. El pez vomitó entonces a Jonás, que aceptó ir a Nínive y convencer a toda la ciudad de que se arrepintiera. Aunque al principio no obedeció, también él se arrepintió por haber eludido su deber. Debemos obedecer a Dios en toda circunstancia, sea lo que fuere que Dios nos pida que hagamos; no debemos dudar en obedecer su voz.

EL LLAMADO DE DIOS A CADA UNO DE NOSOTROS: El Señor no nos está exigiendo nada. Nos pide el corazón: "Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos" (Proverbios 23:26). Y el Señor nos pide que sigamos sus mandamientos y las palabras de las Escrituras para poder oír la voz de Dios. Tenemos que pasar tiempo con Él. Cuanto más estemos con Él, mejor conoceremos Su voz. "Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen" (Mateo 13:16). A medida que crezcamos en la fe, aprenderemos a escuchar la voz de Dios. Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Juan 10:27). Debemos pedir a Dios que nos revele cualquier cosa que esté obstaculizando nuestra relación con Él, y luego obedecerle. Para ello debemos meditar en las Escrituras. Hemos de ponernos a disposición de Dios mediante la oración y la adoración. Permanezcamos en silencio ante Su presencia. El Señor dice: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra" (Salmos 46:10). Permanezcamos puros, fieles y firmes, recordando que nuestro carácter está siendo grabado en los libros del cielo. Amén. ℛ

"Dios sabe todo lo que hemos hecho, pero también todo lo que hemos pensado. Dios sabe absolutamente todo sobre nosotros."

Miércoles, 6 de diciembre, 2023

La Verdadera Causa DE LOS PROBLEMAS

—POR ARCADI MANGUL
Ministro, Moldavia

"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

¿Puedes imaginar una vida sin problemas? Bueno, imaginar algo así es difícil para nosotros, nacidos como somos en un mundo de pecado. Sin embargo, para mí, desde que empecé a conocer más de cerca al Dios de amor, me ha fascinado descubrir que un mundo sin problemas no es un cuento de hadas, sino un proyecto que Dios está llevando a cabo.

LA RAÍZ DEL PROBLEMA

Cuando hablamos de problemas, nos referimos a amargura, pena, sufrimiento, ofensa, disgusto, dolor, etc. Estos problemas a menudo son causados por las acciones pecaminosas de las personas, ya sea intencionalmente o no. Sus acciones, debido a que el pecado es un poder controlador en sus vidas, provocan gran parte de la infelicidad en nuestro mundo. Un pasaje inspirado del libro *El Discurso Maestro de Jesucristo* lo explica bien:

"Al osar despreciar la voluntad de Dios en un punto, nuestros primeros padres abrieron las puertas a las desgracias que inundaron el mundo. Toda persona que siga su ejemplo cosechará resultados parecidos. El amor de Dios es la base de todo precepto de su ley, y el que se aparte del mandamiento labra su propia desdicha y su ruina."[1]

De modo que el pecado no es sólo un término jurídico que significa infringir la ley. Es también el comienzo de un complejo proceso que causa numerosos problemas no sólo a la persona que lo ha puesto en marcha, sino también a quienes están relacionados con la acción.

EL PECADO NO ES UNA INVENCIÓN DE DIOS

La mayoría de la gente parece pensar que Dios es responsable de la aparición del pecado en el universo. En este caso, se dan como argumento las siguientes ideas falsas:

El pecado es la violación de la ley. Dios es el Autor de la ley. Por lo tanto, si la ley no existiera, tampoco existiría el pecado.

Dios creó a Lucifer, que fue el primero en pecar. Si Lucifer no existiera, tampoco existiría el pecado.

Tales ideas son falsas. La inspiración lo revela claramente:

"Dios no creó el mal. Sólo hizo el bien, que era semejante a Él… El mal, el pecado y la muerte… son el resultado de la desobediencia, que se originó en Satanás."[2]

Entendiéndolo correctamente, podemos comprender el verdadero propósito de la ley de Dios y su valor para nosotros, porque la ley nos ha sido dada para que seamos capaces de detectar o reconocer el pecado y hacerle frente. Según se mencionó anteriormente, la ley de Dios define el pecado como un término, pero su proceso también puede existir más allá de la ley. Pongamos un ejemplo. El sexto mandamiento dice: "No matarás", y el séptimo: "No cometerás adulterio". Si estos dos mandamientos no estuvieran incluidos en la ley, no significaría que es bueno matar y cometer adulterio, por lo que la gente no sería más feliz si hiciera esas cosas.

De esta manera, comprendemos por qué Dios, queriendo alejarnos de los problemas, nos propone vivir de acuerdo con Su santa ley. Podemos ver por qué las Sagradas Escrituras nos dan esta guía para romper la

cadena del pecado y evitarlo. "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (Hebreos 12:1).

Pero el colmo de nuestra insensatez humana es que evitamos los problemas a toda costa y nos quejamos de la situación desagradable que tenemos —mientras que al mismo tiempo seguimos amando el pecado y ponemos en marcha los mismos procesos que nos causan problemas a nosotros mismos y a los que nos rodean.

EGOÍSMO

Dios es amor. Esto define absolutamente a nuestro Creador. Dios no es egoísta. El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios. Pero el primer cambio que ocurrió cuando entró el pecado fue la sustitución del amor por el egoísmo:

"El hombre estaba dotado originalmente de facultades nobles y de un entendimiento bien equilibrado. Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo reemplazó el amor."[3]

El fundamento de la mayoría de los problemas es el egoísmo. Hace que el hombre sienta que él lo es todo y que todo es sólo para él. Como resultado, esta actitud lo convierte en un consumidor y un opresor. Estudiando detenidamente el registro bíblico, descubrimos esta forma de actuar. Después de la transgresión, Adán y Eva estaban dispuestos a acusar a cualquier otra persona para tratar de escapar a su segura condena. Caín mató a Abel también por esta razón. Judas cometió maldades entre los discípulos e incluso traicionó al Salvador por motivos egoístas. Hoy en día, el egoísmo sigue siendo el problema en el mundo en general, y no se limita sólo a él. Incluso la iglesia está paralizada a causa del egoísmo. Sea cual fuere la posición, el entorno, la creencia o la edad, muchas cosas giran en torno a la gratificación y el deseo de corazones depravados. Dondequiera que habite el egoísmo, desaparecen el amor, la paz, el perdón, la comprensión, la humildad y la mansedumbre, y como resultado aparecen el amor al placer, el deseo de ganancia, la avaricia, el odio, la incomprensión, la ansiedad y la insatisfacción. Tal proceder egoísta está predestinado a la autodestrucción.

Pero en claro contraste, podemos comprender cuán altruista es Dios, ¡y qué maravilloso ejemplo nos ha dado a través del carácter del Señor Jesucristo! El párrafo siguiente lo describe:

"'Ni aun Cristo se agradó a sí mismo'. Romanos 15:3. No hizo nada para sí; hizo su obra en favor del hombre. El egoísmo se avergonzó ante su presencia. Asumió nuestra naturaleza para poder sufrir en nuestro lugar. El egoísmo, el pecado del mundo, se ha convertido en el pecado prevaleciente de la iglesia. Al sacrificarse a sí mismo por el bien de la humanidad, Cristo hiere el egoísmo en su misma raíz. No retrajo nada, ni aun su propio honor y gloria celestial. Él espera una abnegación y sacrificio correspondientes de parte de aquellos a quienes él vino a bendecir y a salvar."[4]

EL MAL SE IMPONE

Otro problema notable del pecado es el modo en que este logra multiplicarse y extenderse sin avisarnos con antelación. Habiendo leído los párrafos anteriores, hemos visto que Dios es amor, y que este amor es sustituido por el egoísmo a través del pecado. Por tanto, sabiendo que Dios también es vida, podemos ver que en este caso la vida se sustituye por la muerte. La vida es una elección consciente, pero el primer pecado que se cometió en la tierra incluyó a la muerte.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12).

Esto sucede con cualquier pecado. El mal se multiplica contra nuestra voluntad, sin nuestro deseo. Desde el momento en que nos hemos contagiado con la enfermedad del pecado, nos hemos convertido en sus portadores y transmisores al mismo tiempo. Es bastante desalentador. Pero ¡gracias a Dios que no nos ha dejado sin esperanza! En el plan de salvación de Dios existe la posibilidad de despertar del letargo de la muerte.

DOS CATEGORÍAS

Todas las personas son pecadoras, pero no todas quieren seguir pecando. Aquí hay una diferencia. 2 Tesalonicenses 2:3 presenta la expresión "hombre de pecado" en referencia a uno que elige seguir un curso de pecado y hacer ciertas demandas —y una de las demandas es obligar a todos a hacer lo que el "hombre de pecado" considera que es bueno hacer. ¿A quién quiere obligar el "hombre de pecado"? Ciertamente a aquellos que han sido despertados por el Espíritu Santo, que se han dado cuenta del costo que el inocente Creador pagó por las consecuencias del pecado. En este caso, la actividad del "hombre de pecado" ha sido y seguirá siendo una fuente de problemas a través de los siglos. He aquí lo que nos dice la Inspiración:

"La Iglesia Católica romana, al unir las formas del paganismo con las del cristianismo, y al presentar el carácter de Dios bajo falsos colores, como lo presentaba el paganismo, recurrió a prácticas no menos crueles, horrorosas y repugnantes. En tiempo de la supremacía romana, había instrumentos de tortura para obligar a los hombres a aceptar sus doctrinas. Existía la hoguera para los que no querían hacer concesiones a sus exigencias. Hubo horribles matanzas de tal magnitud que nunca será conocida hasta que sea manifestada en el día del juicio."[5]

La historia se repite. La "gran tribulación" a través de la cual el pueblo de Dios debe pasar, será de la misma naturaleza porque será conducida por el "hombre de pecado."

"Los dignatarios de la iglesia y del estado se unirán para hacer que todos honren el domingo, y para ello apelarán al cohecho, a la persuasión o a la fuerza. La falta de autoridad divina se suplirá con ordenanzas abrumadoras. La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad; y hasta en los Estados Unidos de la li-

bre América, se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares por una ley que imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada. En el conflicto que está por estallar veremos realizarse las palabras del profeta: 'Airóse el dragón contra la mujer, y se fue para hacer guerra contra el residuo de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús'."[6]

Los párrafos anteriores responden a la pregunta que se hace mucha gente: "Si no quisiera tener nada más que ver con el pecado, ¿no tendré problemas? Claro que los tendrá". Mientras exista el pecado, también existirán los problemas. Por eso mucha gente se desanima. Pero yo prefiero estar entre esas pocas personas mencionadas arriba, y elijo no ser más una fuente de problemas para nadie. Ni para Dios, ni para la gente.

PERTURBADORES DE SIÓN, ¡ARREPENTÍOS!

Estudiemos un pasaje inspirado escrito en el libro *El Evangelismo*:

"Hay en nuestras iglesias personas que profesan la verdad y que son solamente obstáculos para la obra de reforma. Son trabas para las ruedas del coche de la salvación. Esta clase de personas está frecuentemente en dificultades. Las dudas, los celos, la suspicacia, son los frutos del egoísmo, y parecen estar entretejidos en su misma naturaleza. Llamaré a esta clase los murmuradores crónicos de la iglesia. Hacen más daño en una iglesia de lo que dos pastores pueden arreglar. Son una carga para la iglesia y un gran peso para los ministros de Cristo. Viven en una atmósfera de duda, celos y suspicacia. Se necesita mucho tiempo y labor de los embajadores de Cristo para deshacer la obra de mal y restaurar la armonía y la unión en la iglesia. Esto resta valor y fuerza a los siervos de Dios, y los inhabilita para la obra que él quiere que hagan para salvar de la ruina a las almas que perecen. Dios recompensará a estos perturbadores de Sion de acuerdo con sus obras."[7]

He aquí la descripción de una categoría de personas, a la que cualquiera de nosotros, incluso yo, el autor del artículo, podría pertenecer. Se trata de personas que han conocido a Dios, le han dedicado su vida, han abandonado las filas del maligno y se han unido a los que no quieren tener nada que ver con el pecado. Sin embargo, existen en sus vidas la envidia y las sospechas. En realidad, es posible que estas cosas no se clasifiquen típicamente como pecados contra la ley de Dios en una escala mayor, pero siguen siendo las armas de Satanás para desanimar y destruir a Su iglesia y obstaculizar la obra del Espíritu Santo. Los Testimonios nos dicen lo siguiente:

"La envidia, los celos, las malas sospechas y las maledicencias son de Satanás, y cierran eficazmente el camino para que el Espíritu Santo no intervenga. No hay nada en este mundo que sea tan precioso para Dios como su iglesia. No hay nada que él proteja con un celo más esmerado. No hay nada que ofenda tanto a Dios como un acto que perjudique la influencia de aquellos que le sirven. Él llamará a cuenta a todos los que ayuden a Satanás en su obra de criticar y desalentar."[8]

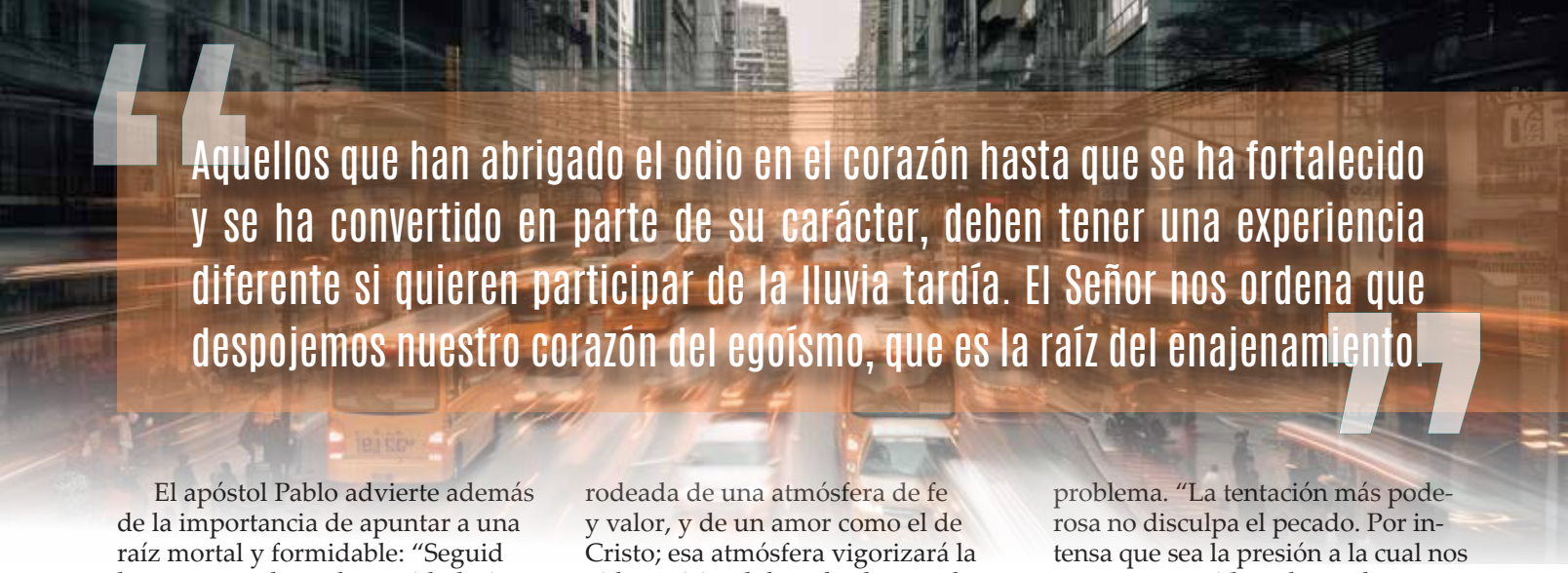
Puedo afirmar que es un pecado. Tal vez no esté bajo la jurisdicción directamente expresada de los Diez Mandamientos pero, como hemos dicho antes, aunque no haya un mandamiento exacto al respecto, conduce inevitablemente al desánimo y al pecado. Ni Dios ni nosotros ganamos nada con tal acción.

Llamamos a Dios nuestro Padre. "Aquellos cuyos nombres figuran en los libros de la iglesia, que se proclaman hijos e hijas de Dios, ¿considerarán su relación con Dios y con sus semejantes? Debemos depender enteramente de la misericordia de un Salvador que perdona los pecados, y ¿permitiremos que nuestros corazones permanezcan duros e insensibles? ¿Puede alguna provocación autorizarnos a acariciar sentimientos poco amables, o hacernos albergar malos sentimientos o buscar venganza? ¿Podemos arrojar la primera piedra para condenar a un hermano, cuando Dios está extendiendo Su misericordia hacia nosotros, y perdonando nuestras ofensas contra Él? Si Dios nos juzgara, nuestra deuda sería inmensa, pero nuestro Padre celestial está dispuesto a perdonar. Los hombres serán tratados por Dios, no según la opinión que tengan de sí mismos, no según la confianza que tengan en sí mismos, sino según el espíritu que revelen hacia sus hermanos descarriados.

"Un espíritu de dureza y severidad es el espíritu de Satanás. La soberbia del corazón, si se abriga, crea envidia, conjeturas malignas y conduce a la venganza. Existe el peligro de que exageremos palabras o acciones casuales hasta convertirlas en ofensas intencionadas, y de que pensemos que alguien nos ha hecho una injusticia que merece nuestra frialdad, indiferencia o desprecio. Sin embargo, el Señor está a cargo de esas mismas personas a las que acusamos; los ángeles de Dios las atienden. El que lee el corazón puede ver más bondad genuina en ellos que en el que alberga malos sentimientos contra ellos por un supuesto agravio. Si tu hermano te ofende, repréndele; si se arrepiente, perdónale. Trátale a él y a sus errores como quieres que Dios te trate a ti cuando le ofendes. La caridad no se regocija en el mal; la venganza, sí. Cuidaos de manifestar celo por vosotros mismos, para que mostréis mediante una buena conversación la mansedumbre de vuestra sabiduría. Evitad toda palabra amarga, toda acción poco amable. Amad como hermanos; sed amables; sed corteses. No ultrajéis la verdad con amargas envidias y contiendas; porque tal es el espíritu del mundo. Que estos rasgos impíos no se nombren ni una sola vez entre vosotros."[9]

DIRIGIENDO EL HACHA A LA RAÍZ

En preparación para el reino de Dios, Juan el Bautista, el precursor de Cristo, explica una realidad distinta: "Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego" (Mateo 3:10).



> Aquellos que han abrigado el odio en el corazón hasta que se ha fortalecido y se ha convertido en parte de su carácter, deben tener una experiencia diferente si quieren participar de la lluvia tardía. El Señor nos ordena que despojemos nuestro corazón del egoísmo, que es la raíz del enajenamiento.

El apóstol Pablo advierte además de la importancia de apuntar a una raíz mortal y formidable: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. **Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe**, y por ella muchos sean contaminados" (Hebreos 12:14, 15). [Énfasis añadido.]

"**La iglesia en su conjunto nunca recibirá la lluvia tardía a menos que deseche toda envidia, conjetura maligna y maledicencia.** Aquellos que han abrigado el odio en el corazón hasta que se ha fortalecido y se ha convertido en parte de su carácter, **deben** tener una experiencia diferente si quieren participar de la lluvia tardía."[10] [Énfasis añadido.]

"El Señor nos ordena que despojemos nuestro corazón del egoísmo, que es la raíz del enajenamiento. Él anhela derramar sobre nosotros su Espíritu Santo en abundante medida, y nos ordena que limpiemos el camino mediante nuestra negación del yo. Cuando entreguemos el yo a Dios, nuestros ojos serán abiertos para ver las piedras de tropiezo que nuestra falta de cristianismo ha colocado en el camino ajeno. Dios nos ordena que las eliminemos todas. Dice: 'Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados'. Santiago 5:16. Entonces podremos tener la seguridad que tuvo David, cuando después de haber confesado su pecado oró: 'Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti'. Salmos 51:12, 13.

"Cuando la gracia de Dios reine en el interior, el alma quedará rodeada de una atmósfera de fe y valor, y de un amor como el de Cristo; esa atmósfera vigorizará la vida espiritual de todos los que la inhalen."[11]

"Cristo dice: 'Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo'." (Mateo 28:18–20).

"Esta es tu comisión. ¿Cómo le darás cuenta a Cristo de tu conducta, si en lugar de trabajar para salvar a tus semejantes, has vertido en sus oídos tus problemas y perplejidades, e incluso quejas contra tus hermanos? A menudo puedes encontrar alivio a tus problemas si hablas a otros de Cristo y les comentas la preciosa verdad. Pero no digas palabras movidas por celos y malas conjeturas y sospechas. No hagas circular malos informes acerca de tus hermanos. Por causa de tales cosas el Señor no puede entrar en la iglesia como Él desea. ¿No librarás de obstáculos el camino del Rey? No todos han tomado parte en esta obra maligna, pero que se enmienden ahora los que lo han hecho."[12]

CONCLUSIÓN

Dios quiere que seamos felices, y sigue obrando para restaurar la felicidad en nosotros. Aunque las personas pueden ser un agente de nuestros problemas, la causa fundamental es el poder del pecado dentro de los corazones de las personas. Sin embargo, nadie está obligado a ceder ante este poder. La pluma de la inspiración aclara el verdadero problema. "La tentación más poderosa no disculpa el pecado. Por intensa que sea la presión a la cual nos veamos sometidos, el pecado es un acto nuestro. La sede de la dificultad está en el corazón irregenerado." [13] Dios ha hecho todo lo posible para aclararnos este asunto, y a través de Jesús ha hecho posible la salvación de la esclavitud del pecado. Él quiere que aprovechemos esta oportunidad. Elijamos el lado de Dios porque muy pronto, después de la gran tribulación, el originador del pecado y el pecado mismo serán eliminados, y aquellos que han decidido seguir siendo pecadores serán destruidos junto con el pecado. Muy pronto llegará el momento en que los problemas terminen para siempre. Esperamos ese día como está escrito en el libro *El Conflicto de los Siglos*:

"El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor."[14]

Amen! ℛ

Referencias:

[1] *El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 49.
[2] *The Review and Herald*, 4 de agosto, 1910.
[3] *El Camino a Cristo*, p. 17.
[4] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 5, p. 190.
[5] *El Conflicto de los Siglos*, p. 556.
[6] Ibíd., p. 578.
[7] *El Evangelismo*, p. 272.
[8] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, p. 49.
[9] *The Signs of the Times*, 14 de febrero, 1895.
[10] *The Home Missionary*, 1 de agosto, 1896.
[11] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, p. 50.
[12] *Letters and Manuscripts*, tomo 22, Ms 71, 1907.
[13] *El Hogar Cristiano*, p. 300.
[14] *El Conflicto de los Siglos*, p. 657.

Viernes, 8 de diciembre, 2023

Encontrándonos CON EL SALVADOR

—POR ABU RUBEN BUDAU
Anciano, EE.UU.

Fue en el verano de 2021 cuando conocí a la persona más feliz que he visto en mi vida. Estaba visitando un grupo recién formado en McAllen, Texas, una de las ciudades más al sur de los Estados Unidos, a pocos minutos de la frontera con México. Un hermano había comenzado un ministerio de radio, compartiendo el Evangelio en una estación de radio local, y muchas personas llamaban y pedían ser visitadas o solicitaban estudios bíblicos. Una de ellas era el Sr. Guadalupe, un hombre de unos sesenta años de origen mexicano. En el momento de mi visita, el Sr. Guadalupe había estado asistiendo regularmente a los servicios de nuestra iglesia y había transformado completamente su vida. Había aceptado de buen grado el sábado y su nuevo estilo de vida reflejaba su nueva y más profunda comprensión de las Escrituras. Tenía una sonrisa constante en su rostro y su alegría al hablar de Jesús era contagiosa. Nunca escuché de él una palabra de tristeza o preocupación, y de todas las formas posibles era un hombre verdaderamente feliz.

Ahora bien, en nuestros encuentros cotidianos, vemos a personas que parecen felices todo el tiempo, y no pensamos que haya nada raro en ello. No es necesariamente algo espectacular ser feliz cuando gozamos de buena salud, o cuando tenemos familias cariñosas, o cuando nos ganamos la vida cómodamente.

Si tuviéramos que hacer una lista de las personas más felices, podríamos caer en la tentación de poner a la cabeza a las personas que pueden tener todo lo que el dinero puede comprar. También a los que tienen vidas aparentemente perfectas, sin enfermedades con las que luchar ni problemas económicos o familiares, o a aquellos cuyas vidas parecen perfectas en todos los sentidos posibles.

Sin embargo, la felicidad del Sr. Guadalupe no provenía de tener una vida tan perfecta, sino que era feliz a pesar de sus enormes pruebas y dificultades. Se estaba muriendo de cáncer, y como los médicos le habían dicho que moriría el año anterior, ahora vivía de prestado. Tenía una bolsa de colostomía pegada al vientre y un tumor del tamaño de un pomelo le sobresalía por un lado del cuello. Respiraba a través de una traqueotomía, un tubo en el cuello que debía tapar con el dedo para poder hablar. Vivía solo en un modesto apartamento estudio y no tenía

familia que le visitara. Al no tener trabajo, dependía de la generosidad de la gente para tener comida en la mesa y pagar el alquiler.

Desde un punto de vista humano, no tenía absolutamente nada en este mundo que pudiera darle consuelo y seguridad, y sin embargo, le decía a todo el mundo que no estaba triste, sino que era feliz. Pero no tenía que decirlo para que alguien supiera que era un hombre feliz. Se leía en su rostro, en sus conversaciones, en su actitud.

La mayoría de la gente puede tener algún tipo de felicidad cuando todo va bien en su vida, pero el hermano Guadalupe tenía una felicidad y una paz que trascendían sus pruebas físicas y terrenales. Teniendo una experiencia similar, el apóstol Pablo dijo: "Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10).

¿CÓMO?

¿Cómo es posible tener tanta paz, en medio de una tormenta de tribulaciones? ¿Cómo es posible estar "siempre gozosos" (1 Tesalonicenses 5:16), incluso cuando nos llegan cosas aparentemente malas? El hermano Guadalupe tenía un secreto, que contaba con gusto a todo el mundo. Al igual que el apóstol Pablo, había conocido al Salvador, lo que supuso un punto de inflexión en su vida, ya que nunca volvió a ser el mismo.

NUESTRA MAYOR NECESIDAD

Antes del glorioso encuentro con el Salvador, el apóstol Pablo había recorrido su propio camino. La verdad es que todos tenemos nuestras propias jornadas, y buscamos la felicidad y la plenitud en diversos lugares. Algunos se volverán hacia el mundo buscando placeres mundanos y probando todo lo que este mundo puede ofrecer. La historia del hijo pródigo se revive con demasiada frecuencia en muchos jóvenes cansados de las "restricciones" de la religión. Otros, como el apóstol Pablo, pueden buscar a Dios en diversas doctrinas y sistemas de creencias, pero pueden encontrarse tan lejos de Dios como el hombre que bebe en la taberna. Cualquiera sea el camino que elijamos lejos de Dios, al final tendrá la misma consecuencia. Todo el esfuerzo que hagamos buscando placeres terrenales y satisfacción en caminos diseñados por nosotros mismos resultará ser nada más que una doble tragedia: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua" (Jeremías 2:13).

Fuimos creados para ser colmados de paz celestial, al vivir en perfecta armonía con el Creador. Cuando se pierde esta conexión, nada más en este mundo puede satisfacer la sed del alma. La verdadera paz y felicidad no pueden obtenerse a través de nada de lo que este mundo ofrece. Por otro lado, cuando hemos encontrado a nuestro Salvador y se restablece nuestra conexión con el Todopoderoso, nada en este mundo puede quitarnos nuestra paz celestial, que sobrepasa todo entendimiento. "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" (Romanos 8:35). Y esto hace que Dios sea la mayor necesidad de la humanidad.

¿Hasta qué punto necesitamos a Dios, y qué somos sin Él? ¿Qué es lo mejor que podemos hacer por nosotros mismos, sin Dios, y hasta dónde tiene que rebajarse Él, para alcanzarnos y restaurarnos, y enderezar "mis pasos?" (Salmo 40:2.) La vida y la experiencia del apóstol Pablo son un gran ejemplo del antes y el después del encuentro con el Salvador.

OBRANDO PARA EL ENEMIGO

No hay muchos ejemplos mejores de abuso de confianza. Los países de este mundo castigan severamente a quienes cometen actos de traición. El acto de Judas al traicionar a Jesús ha hecho que el nombre del traidor sea recibido con repulsión en todo el mundo. Cuando pensamos en personas que están al servicio de Satanás, podemos estar pensando en satanistas, endemoniados y otros seres abiertamente malvados. Pero siempre que actuamos en oposición al carácter de Dios, estamos al servicio del enemigo y estamos tan desesperadamente perdidos como lo estuvo Judas por el beso de la traición. Antes de su conversión, el apóstol Pablo trabajaba en contra del Reino eterno. Más claro aún, "al perseguir a los seguidores de Jesús, en realidad había estado haciendo la obra de Satanás."[1]

Si no estamos marchando en las filas de Dios, no estamos en terreno neutral, pues no existe tal cosa en el reino espiritual. En realidad, equivale a luchar al lado del gran archienemigo y estar entre sus súbditos. Después de su conversión, el apóstol Pablo escribió sobre nuestra anterior forma de vida: "A vosotros también, que erais en otro tiempo **extraños y enemigos** en vuestra mente, haciendo malas obras…" (Colosenses 1:21). [Énfasis añadido.]

Nuestra condición es aún más lamentable, si, como Pablo, lo hacemos mientras pensamos que estamos sirviendo a Dios, porque "**nadie está más desesperadamente esclavizado que los que creen falsamente que son libres**,"[2] y la miseria de Laodicea se amplifica exponencialmente al pensar que es "rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad", y no sabe que en realidad es "un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3:17).

Sin Dios, toda nuestra labor es en vano. Antes de conocer a Jesús, los mejores esfuerzos de Pablo por servir a Dios fueron una abominación de la que se arrepintió durante el resto de su vida: "Y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios" (1 Corintios 15:8, 9).

Pablo estaba honestamente equivocado. No trabajaba contra Dios intencionadamente o a sabiendas; al contrario, pensaba que estaba haciendo un servicio a Dios. Pero eso no cambió el hecho de que él estaba exactamente donde Satanás quería que él estuviera y actuara. Su celo por su exigente y legalista religión lo llevó a castigar y herir a la gente y a usar la fuerza y la intimidación

como supuestos medios de evangelización. Tales métodos provienen directamente de la caja de herramientas de Satanás, y no tienen lugar en el avance del reino de Dios.

RENUNCIANDO A NUESTRAS "GANANCIAS"

Saulo de Tarso era un judío devoto que quería hacer lo correcto. "Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible" (Filipenses 3:5, 6). A sus propios ojos, estaba en la denominación correcta, asistía a la iglesia correcta, practicaba los rituales correctos, tenía la doctrina correcta y estaba lleno de celo. Tenía todas las razones mundanas para estar orgulloso de sus logros y, sin embargo, confiar en todo esto que era "ganancia" para él (Filipenses 3:7) era incompatible con Cristo. Mientras que estas "ganancias" habrían hecho enorgullecerse a cualquier judío, Pablo comprendió más tarde que lo único digno de enorgullecerse es la cruz de Jesús: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gálatas 6:14).

Aunque todas esas cosas no eran necesariamente malas, mientras confiara en ellas para su salvación, no podría tener a Cristo. Dios sólo acepta el servicio y la obediencia motivados por el amor; todo lo demás no es más que "metal que resuena, o címbalo que retiñe" (1 Corintios 13:1). Si esas cosas nos impiden aceptar plenamente al Salvador y confiar en él, entonces "estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor" (Filipenses 3:8).

"Estimo todas las cosas como pérdida" no era considerado un sacrificio por el apóstol Pablo. Una vez que hubo probado y visto que el Señor es bueno, todas sus "ganancias" anteriores palidecieron, en comparación; o para usar las palabras de Pablo, se volvieron para él como "estiércol" (Filipenses 3:8). El hombre que encontró el tesoro escondido en el campo no se entristeció en absoluto por haber tenido que vender "todo lo que tenía" para comprar ese campo, porque su regocijo al encontrar el tesoro era demasiado grande (Mateo 13:44).

¿A qué tenemos que renunciar por Cristo? Sólo a todo aquello que me hace "desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3:17), y a nuestra propia "justicia", tan valiosa como "trapo de inmundicia" (Isaías 64:6).

QUERER HACER EL BIEN

Querer hacer el bien es importante. Pero "querer" no es suficiente, porque hay una ley natural en nosotros que nos mantiene esclavos del pecado, igual que la ley de la gravedad nos mantiene en la tierra: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí" (Romanos 7:21).

Recuerdo vívidamente una experiencia que tuve de adolescente. Estaba visitando a mis abuelos en el noreste de Rumania y me enviaron a casa de los vecinos para que me prestaran una herramienta de jardinería. Cuando llegué a la puerta del vecino, era por la mañana, y el vecino acababa de soltar a sus dos cerditos de los establos y los había sacado al gran patio lleno de hierba verde. Nada más salir, los cerditos empezaron a correr en una dirección, tan rápido como podían, y no pararon hasta llegar al pequeño charco de barro que había en una esquina del patio. Empezaron a tumbarse en aquel charco y a revolcarse en él con una excitación indescriptible, ¡hasta que se llenaron de barro por todas partes! Todo esto no les llevó más de 20 segundos y cuando terminaron, plenamente satisfechos de su hazaña, se fueron a comer.

El pecado está tan profundamente arraigado en nuestra naturaleza como lo estaba el deseo de barro en estos dos cerditos. La Biblia nos invita a reflexionar: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (Jeremías 13:23). El pecado ha invadido tanto todo nuestro ser, que para escapar de sus cadenas se necesita mucho más que la fuerza humana: se necesita el poder del mismo Dios. Y esto es lo que Pablo encontró en el Evangelio: "No me avergüenzo del evangelio, porque es **poder de Dios** para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). [Énfasis añadido.]

EL ENCUENTRO

La belleza del Evangelio es que Dios conoce nuestra condición y aun así nos acepta. Envió a Su Hijo a este mundo para que tanto el drogadicto como el que se cree justo pudieran ser rescatados de sus enredos mortales y llevados al reino de la gracia, donde Dios "hace todas las cosas en todos" (1 Corintios 12:6). A pesar de nuestra enemistad contra Él, y "cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos" (Romanos 5:6). Jesús no sólo murió por nosotros cuando empezamos a curarnos, o al menos cuando vio que nos esforzábamos por obedecerle, sino que "siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando

> "Dios hace que no sólo las cosas buenas colaboren para nuestro bien, sino todas las cosas, y eso incluye las cosas "malas"... Mientras estaba completamente ciego, [Pablo] tuvo la mejor visión que había tenido en su vida."

reconciliados, seremos salvos por su vida" (Romanos 5:10).

Encontrarse con Jesús es más que un simple encuentro al azar. Es intencionado por parte de Dios. Él nos busca, nos encuentra y llama a la puerta de nuestro corazón, tratando de captar nuestra atención. A veces nos habla a través de un versículo bíblico, o de un amigo, o de un folleto. Otras veces, quizá a través de un suceso, tanto si lo percibimos como bueno o malo. A Saulo de Tarso le habló con una voz audible en el camino a Damasco, y el Señor le habló a través de su ceguera, y esto es lo que aprendió:

TODAS LAS COSAS ACTÚAN JUNTAS

"**Todas las cosas** les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28). Es fácil comprender y aceptar que las cosas buenas cooperan para nuestro bien. Pero eso no tiene nada de extraordinario, mientras que nuestro Dios es un Dios extraordinario, que puede hacer cosas extraordinarias. El apóstol Pablo escribió aquí que Dios hace que no sólo las cosas buenas colaboren para nuestro bien, sino todas las cosas, y eso incluye las cosas "malas". Cuando conoció al Salvador, se quedó ciego. Qué tragedia: haber podido ver, y luego estar en completa oscuridad. Y sin embargo, mientras estaba completamente ciego, tuvo la mejor visión que había tenido en su vida. Vio que no era autosuficiente, vio que estaba muerto en "delitos y pecados" (Efesios 2:1). A pesar de su "obediencia" externa, vio que necesitaba desesperadamente un Salvador. Observa la transformación que le produjo esta experiencia. Ya no era aquel feroz perseguidor de la iglesia, sino un estudiante apacible, dispuesto a aprender y a conocer a Dios en su verdadera magnificencia.

A veces los cristianos experimentarán acontecimientos percibidos como "malos". Pero desde un simple pinchazo hasta una enfermedad potencialmente mortal, Dios puede hacer que todas las cosas obren juntas para nuestro bien eterno. Lo que nos queda es agradecerle por TODAS las cosas que Él permite que sucedan en nuestras vidas, y confiar en que Él tiene todo bajo control. "Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18).

El encuentro con el Salvador es un proceso de santificación, realizado por Dios, a medida que abrimos nuestros corazones a los cálidos rayos de Su amor. "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo" (1 Tesalonicenses 5:23). Es una entrega y sumisión diaria de todo nuestro ser a la soberanía del amor. Es descubrir cada día más la magnitud del amor de Dios, que es Su misma naturaleza (1 Juan 4:7). Es aprender a confiar en Él a través de nuestras fatigas y dificultades cotidianas, sabiendo que si nos hemos confiado en Sus brazos, Él tiene pleno control de todos los acontecimientos de nuestra vida. Encontrarse con el Salvador es conocerle cada vez más hasta el punto de poder recibir paz y alegría incluso en las dificultades. "Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:9, 10).

"Para los desalentados hay un remedio seguro en la fe, la oración y el trabajo. La fe y la actividad impartirán una seguridad y una satisfacción que aumentarán de día en día. ¿Estáis tentados a ceder a presentimientos ansiosos o al abatimiento absoluto? En los días más sombríos, cuando en apariencia hay más peligro, no temáis. Tened fe en Dios. Él conoce vuestra necesidad. Tiene toda potestad. Su compasión y amor infinitos son incansables. No temáis que deje de cumplir su promesa. Él es la verdad eterna. Nunca cambiará el pacto que hizo con los que le aman. Y otorgará a sus fieles siervos la medida de eficiencia que su necesidad exige."[3]

"En los días más oscuros, cuando las apariencias sean de lo más lúgubres, no temáis. Tened fe en Dios. Él está obrando su voluntad, haciendo bien todas las cosas en favor de su pueblo. La fuerza de aquellos que le aman y le sirven será renovada de día en día. Su sabiduría será puesta al servicio de ellos para que no tropiecen al llevar a cabo sus propósitos.

"No debiera haber desaliento en el servicio de Dios. Nuestra fe deberá resistir toda la presión que se ponga sobre ella. Dios puede y quiere otorgar a sus siervos toda la fuerza que necesiten. Él cumplirá de una manera sobreabundante las esperanzas más elevadas de los que confían en él."[4]

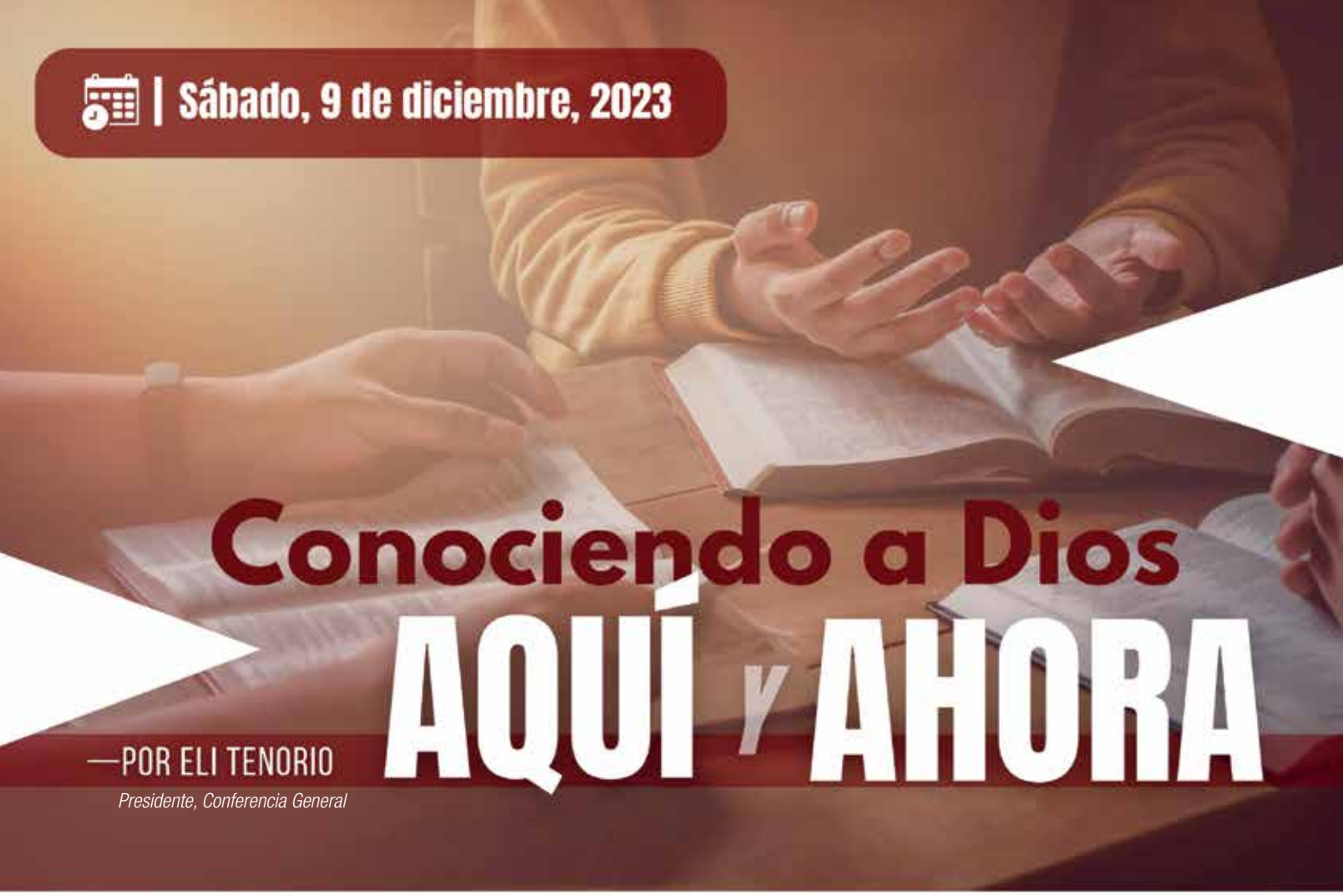
Sin importar lo que pasemos, tenemos Su seguridad: "No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5), y la "prueba [de] vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 Pedro 1:7).

Hoy tenemos el privilegio de encontrarnos con nuestro Salvador. Él permanece accesible a todos y cada uno de nosotros, no importa lo lejos que estemos de Él en nuestra rebelión. Hoy nos tiende la mano, habiendo pagado ya íntegramente el rescate de nuestra iniquidad. Si lo aceptamos, Él arrancará de nosotros todo rastro de pecado, y sustituirá nuestro corazón de piedra por un corazón lleno de Su amor. Nuestras vidas nunca serán las mismas, y seremos felices cada día de nuestra vida salvada, al servicio del Rey.

"Lo que necesitáis es paz, tener en el alma el perdón, la paz y el amor del Cielo. No se los puede comprar con dinero; la inteligencia y la sabiduría no pueden alcanzarlos ni podéis esperar conseguirlos por vuestro propio esfuerzo. Pero Dios os los ofrece como un don, 'sin dinero y sin precio' Isaías 55:1. Son vuestros, con tal que extendáis la mano para tomarlos. El Señor dice: '¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán!' Isaías 1:18. 'También os daré un nuevo corazón, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros' Ezequiel 36:26."[5] ℛ

Referencias:

[1] Johann Wolfgang von Goethe: https://www.goodreads.com/quotes/528301.
[2] *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 115.
[3] *Profetas y Reyes*, pp. 120, 121.
[4] *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, pp. 17, 18.
[5] *El Camino a Cristo*, p. 49.



| Sábado, 9 de diciembre, 2023

Conociendo a Dios AQUÍ y AHORA

—POR ELI TENORIO
Presidente, Conferencia General

¿PODEMOS CONOCER A DIOS?

Forma parte de la naturaleza humana buscar una comprensión más profunda y una conexión con un poder superior. Para los cristianos, esto significa buscar a Dios. Este anhelo no es nuevo, algo reservado a la humanidad postmoderna. Es un deseo que ha estado presente en nosotros desde la Creación. Incluso cuando Cristo caminaba en este mundo, los que le rodeaban anhelaban acercarse a Dios.

En su deseo de conocer a Dios más íntimamente, Felipe dijo a Jesús: "Señor, muéstranos al Padre, y nos basta" (Juan 14:8).

Pero, ¿cómo podemos conocer a Dios? ¿Es posible conocerlo aquí y ahora, tal como somos? ¿No tenemos que esperar a ser transformados de seres mortales en inmortales?

Uno de los amigos de Job, llamado Zofar, preguntó: "¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?" (Job 11:7).

La inspiración contesta: "No podemos descubrir a Dios mediante el escudriñamiento. Pero él se ha revelado en su Hijo, que es el resplandor de la gloria del Padre y la expresa imagen de su persona. Si deseamos un conocimiento de Dios, debemos ser como Cristo… El vivir una vida pura por fe en Cristo como el Salvador personal, llevará al creyente a un concepto más claro y elevado de Dios."[1]

A Felipe, Jesús le respondió: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?" (Juan 14:9).

Podríamos buscar durante toda nuestra vida y no encontrarle nunca, pero Él se ha revelado a nosotros. Dios quiere ser hallado. Tanto es así, que nos ha proporcionado numerosas maneras de encontrarle.

FORMAS DE CONOCER A DIOS

A través del profeta Jeremías, Dios nos da la condición necesaria para que le conozcamos aquí y ahora: "Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:13).

Nuestra búsqueda de Dios no debe limitarse a la teoría. Debemos buscarlo activamente cada día. En su misericordia, Dios ha puesto a nuestra disposición medios para acercarnos a Él y conocerle más íntimamente:

1. LA BIBLIA

Si en una conversación se menciona a una persona de la que nunca has oído hablar y te despierta la curiosidad, es probable que dediques algo de tiempo a investigar sobre ella para saber más. Insatisfecho con la breve mención que has oído, quizá la busques en Google para leer lo que otros han dicho de ella o lo que

ella ha dicho de sí misma. También preguntarás a los que te rodean lo que han oído o lo que piensan.

Dios ha preparado una amplia variedad de información para aquellos que buscan saber más sobre Él. No debemos conformarnos con un conocimiento superficial. Cristo nos ha dicho que escudriñemos "las Escrituras" (Juan 5:39). Él quiere que lo conozcamos personalmente; por lo tanto, ha provisto la Biblia como una revelación de sí mismo:

"La Biblia sagrada nos da a conocer el gran plan de salvación y nos muestra cómo cada individuo puede tener vida eterna. ¿Quién es el autor del Libro? Jesucristo. Él es el Testigo Verdadero, y dice a los suyos: 'Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano'. La Biblia nos muestra el camino a Cristo, y en Cristo es revelada la vida eterna."[2]

Nuestra actitud y nuestra intención al abrir la Biblia determinan lo que obtendremos de sus páginas. La Palabra de Dios nos llevará a conocerle más íntimamente si la estudiamos con un corazón abierto. Podemos conocer a Dios más íntimamente si permitimos que el Espíritu Santo nos impresione con las verdades puras de las Sagradas Escrituras.

"Los judíos tenían las Escrituras que daban testimonio de Cristo, pero no eran capaces de discernir a Cristo en las Escrituras. Habían mezclado de tal modo las verdades del Antiguo Testamento con opiniones humanas, que sus enseñanzas estaban mistificadas y la voluntad de Dios para con el hombre, encubierta. El sermón de Cristo en la montaña contradecía prácticamente a las doctrinas de los jactanciosos escribas y fariseos. Habían tergiversado de tal manera a Dios que se le consideraba un juez severo, incapaz de compasión, misericordia o amor. Presentaban al pueblo un sinfín de máximas y tradiciones que no se apoyaban en un 'Así dice el Señor'. Aunque profesaban conocer y adorar al Dios vivo y verdadero, lo tergiversaban por completo a Él y a su carácter, tal como se reveló en su Hijo. Cristo trabajó constantemente para barrer esas tergiversaciones, a fin de restaurar la confianza de los hombres en el amor de Dios. Enseñó al hombre a dirigirse al Gobernante supremo con el nuevo nombre de 'Padre nuestro'. Este nombre representa nuestra verdadera relación con Él, y cuando es pronunciado sinceramente por labios humanos, es música en los oídos de Dios. Cristo nos conduce al trono de Dios mediante un camino nuevo y vivo."[3]

¿Estás dispuesto a leer y estudiar tu Biblia con un corazón abierto, para aprender y ser transformado? Entonces conocerás a Dios y experimentarás Su poder en tu vida como nunca antes. Verás cambios en ti mismo y en los que te rodean.

2. ORACIÓN

Si la persona que buscas en Google es medianamente famosa, es poco probable que puedas contactar con ella por correo electrónico o por teléfono. Quizá haya un número de su oficina, pero no podrás contactar con él personalmente.

Pero podemos llegar hasta Dios inclinando la cabeza y juntando las manos. La oración es un canal directo hacia Dios. Profundiza nuestra relación con Él, y así adquirimos un mayor conocimiento de nuestro Padre celestial. La oración nos ayuda a ser conscientes de la presencia de Dios en nuestras vidas y refuerza nuestra relación con Él.

A través de la oración, podemos expresar gratitud, buscar la guía de Dios, confesar pecados y pedir perdón. La oración también nos brinda la oportunidad de reflexionar en silencio, permitiéndonos escuchar la voz del Espíritu Santo, que nos da una comprensión más profunda de nuestras propias necesidades y de la voluntad de Dios de bendecirnos y darnos el poder para vencer.

"La Biblia nos muestra a Dios en un lugar alto y santo, no en un estado de inactividad, ni en silencio y soledad, sino rodeado por diez mil veces diez millares y millares de millares de seres santos, todos dispuestos a hacer su voluntad. Por conductos que no podemos discernir está en activa comunicación con cada parte de su dominio. Pero es en el grano de arena de este mundo, en las almas por cuya salvación dio a su Hijo unigénito, donde su interés y el interés de todo el cielo se concentran. Dios se inclina desde su trono para oír el clamor de los oprimidos. A toda oración sincera, él contesta: 'Aquí estoy'. Levanta al angustiado y pisoteado. En todas nuestras aflicciones, él es afligido. En cada tentación y prueba, el ángel de su presencia está cerca de nosotros para librarnos.

"Ni siquiera un gorrión cae al suelo sin que lo note el Padre. El odio de Satanás contra Dios le induce a odiar todo objeto del cuidado del Salvador. Trata de arruinar la obra de Dios y se deleita en destruir aun a los animales. Es únicamente por el cuidado protector de Dios cómo los pájaros son conservados para alegrarnos con sus cantos de gozo. Pero él no se olvida ni aun de los pájaros. 'Así que, no temáis: más valéis vosotros que muchos pajarillos.'"[4]

"La oración diaria es tan esencial para el crecimiento en la gracia y aun para la misma vida espiritual, como el alimento temporal lo es para el bienestar físico. Deberíamos acostumbrarnos a elevar con frecuencia los pensamientos a Dios en oración. Si la mente se desvía, debemos hacerla volver; por el esfuerzo perseverante, el hábito lo hará fácil al final."[5]

"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7).

"¿Qué pueden los ángeles del cielo pensar de unos seres humanos pobres y sin fuerza, sujetos a la tentación, y que sin embargo oran tan poco y tienen tan poca fe, cuando el gran Dios lleno de infinito amor

> "Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y mancillada, no necesitamos respirar sus miasmas; antes bien podemos vivir en el ambiente limpio del cielo."

se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar? Los ángeles se deleitan en postrarse delante de Dios y en estar cerca de Él. Es su mayor delicia estar en comunión con Dios; y con todo, los hijos de los hombres, que tanto necesitan la ayuda que sólo Dios puede dar, parecen satisfechos con andar privados de la luz de su Espíritu y de la compañía de su presencia."[6]

"Debemos tener abierta de continuo la puerta del corazón e invitar siempre al Señor Jesús a venir y morar en nuestra alma como huésped celestial.

"Aunque estemos rodeados de una atmósfera corrompida y mancillada, no necesitamos respirar sus miasmas; antes bien podemos vivir en el ambiente limpio del cielo. Elevando el alma a Dios mediante la oración sincera podemos cerrar la entrada a toda imaginación impura y a todo pensamiento impío. Aquellos cuyo corazón esté abierto para recibir el apoyo y la bendición de Dios andarán en una atmósfera más santa que la del mundo y tendrán constante comunión con el cielo."[7]

"Podemos hablar con Jesús. Podemos hablar con Jesús como Enoc habló con Dios. Podía contarle a su Señor todas sus pruebas. Esta era la manera en que Enoc caminaba con Dios, y cuando la luz resplandeció sobre su sendero, no esperó decir: '¿Qué dirán de mí mis amigos y familiares si tomo este camino?' No, él hizo lo que era correcto sin importar las consecuencias.

"Ahora Enoc buscó tener una conexión con Dios, y aquellos que no tienen una conexión con Dios tienen una conexión con alguien más que los alejará de todo lo bueno. Todos nosotros tenemos un carácter que formar. Enoc formó un carácter justo y el resultado es que fue trasladado al cielo sin ver la muerte. Cuando el Señor venga por segunda vez habrá algunos que serán trasladados sin ver la muerte, y queremos saber si estaremos entre ese número. Queremos saber si estamos totalmente del lado del Señor —participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia—, no tratando de hacer un camino claro para nuestros pies donde no tengamos pruebas ni dificultades que enfrentar, sino poniéndonos en la relación correcta con Dios, y dejando que Él se encargue de las consecuencias."[8]

¿Orarás más a partir de ahora?

3. RELACIONES

Tal vez, en tu búsqueda para saber más sobre el escurridizo personaje famoso que has investigado, te reúnes con alguien que lo ha conocido personalmente. Escuchas su experiencia y la combinas con la experiencia que tuvo otra persona, y pronto te estás formando una imagen más completa y rica del carácter de esa persona.

Adorar a Dios en comunidad enriquece nuestra relación con Él. A través de las experiencias compartidas, descubrimos facetas de la gracia y el carácter de Dios que podemos combinar con nuestras propias experiencias para obtener una imagen más completa acerca de quién es Dios.

Formar parte de la familia de Dios nos brinda la oportunidad de desarrollar rasgos del carácter de Dios en nuestras propias vidas, dándonos una visión más profunda de Su amor y gracia hacia nosotros:

La Escritura explica que cada uno de nosotros debe utilizar el don que ha recibido para servir a los demás, como fieles administradores de la multiforme gracia de Dios. Debemos soportarnos unos a otros y perdonar si tenemos alguna queja contra alguien, así como el Señor nos ha perdonado a nosotros. (1 Pedro 4:10; Colosenses 3:13.)

"Una máquina puede ser perfecta en todas sus partes, y sin embargo tener mucha fricción y desgaste en sus movimientos; pero aplícale aceite, y realizará su trabajo silenciosamente y bien. Lo mismo ocurre con nosotros. Es necesario tener el aceite de la gracia en nuestros corazones, a fin de evitar la fricción que pueda surgir entre nosotros y aquellos por quienes trabajamos. Entonces, teniendo no sólo los argumentos de la verdad sino el aceite de la gracia, podremos llevar el mensaje con poder. Se derribarán los prejuicios y podrá realizarse una gran obra…

"Aquellos que están comprometidos en la gran y solemne obra de amonestar al mundo, no sólo deben tener una experiencia individual en las cosas de Dios, sino que deben cultivar el amor los unos por los otros, y deben esforzarse por ser de una misma mente, de un mismo criterio, para poder verse cara a cara. La ausencia de este amor complace grandemente a nuestro astuto enemigo. Él es el autor de la envidia, los celos, el odio y la disensión; y se regocija al ver que estas malas hierbas ahogan el amor, esa tierna planta de crecimiento celestial…

"La reputación de un compañero de trabajo debe protegerse sagradamente. Si uno ve faltas en otro, no debe magnificarlas ante los demás y convertirlas en pecados graves. Pueden ser errores de juicio, que Dios dará gracia divina para superar. Si Él hubiera visto que los ángeles, que son perfectos, habrían hecho la obra por la raza caída mejor que los hombres, se la habría encomendado a ellos. Pero en vez de esto, envió la ayuda necesaria por medio de los pobres, débiles y descarriados mor-

tales, quienes, teniendo las mismas debilidades que sus semejantes, están mejor preparados para ayudarlos."[9]

"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:7, 8).

4. RELIGIÓN

La religión que Cristo nos mostró con su ejemplo es una religión práctica. No reside tanto en libros y normas como en el trabajo activo y la servidumbre.

"El apóstol mostró que la religión no consiste en ritos y ceremonias, credos y teorías. Si así fuera, el hombre natural podría entenderla por investigación, así como entiende las cosas del mundo. Pablo enseñó que la religión es un positivo poder salvador, un principio proveniente enteramente de Dios, una experiencia personal del poder renovador de Dios en el alma."[10]

Los seres humanos somos mezquinos por naturaleza. Contamos cuántas obras hemos realizado para que los demás sepan cuánto se supone que nos deben. Llevamos un registro mental de las ofensas que nos han hecho. Mirándonos a nosotros mismos, entramos en una espiral de pensamientos del tipo "Mira cuánto he hecho. Pobre de mí. Tengo que hacerlo todo para los demás". Estos pensamientos sólo nos alejan de Cristo.

Para conocer verdaderamente a Dios, debemos ser como Él. Mediante su gracia y su Espíritu Santo, debemos servir a nuestros semejantes sin tener en cuenta lo que se merecen o no. Debemos perdonar sin límites y ayudar sin descanso: "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos" (Gálatas 6:9).

Cuando hacemos esto, empezamos a comprender el carácter de Dios. Alcanzamos a vislumbrar Su amor por nosotros y cómo nos perdona y nos bendice inconmensurablemente, a pesar de nuestra indignidad. Esta es una forma poderosa de conocer verdaderamente a Dios aquí y ahora.

¿POR QUÉ CONOCER A DIOS?

Cierta vez, un niño estaba jugando con sus amigos. Decidieron jugar en otro campo y, mientras caminaban por allí, llegaron a un arroyo y tuvieron que cruzarlo pasando por encima de un tronco. Todos cruzaron al otro lado menos aquel niño. Sus amigos le llamaron: "¡Vamos, cruza!" Pero el chico se negó a cruzar.

Uno de sus amigos volvió sobre el tronco y le ofreció la mano: "Toma mi mano. No dejaré que te caigas". Aun así, el chico no se movió.

En ese momento, llegó el padre del niño y preguntó: "¿Por qué no quieres cruzar el arroyo?"

"Tengo miedo, papá", dijo el niño.

El padre le tomó de la mano y dijo: "¡Vamos!" Tomado de la mano de su padre, el niño cruzó el arroyo sin miedo.

Es posible que en algún momento del próximo año tengas que cruzar un arroyo sobre un tronco inestable. Hermanos míos, conocer a nuestro Padre celestial nos permitirá confiar en Su providencia y disfrutar de paz bajo Su cuidado, a pesar de las dificultades y pruebas que nos esperan.

"Entonces, no olvidemos las misericordias de Dios, sino conservémoslas como joyas preciosas. Cuando los poderes de las tinieblas nos rodeen y susurren dudas sobre el amor y el cuidado de Dios por nosotros, confiemos en la luz que nos ha permitido brillar en nuestra experiencia de vida."[11]

No necesitamos conocer todos los detalles sobre el futuro; sólo necesitamos conocer a Dios aquí y ahora. Entonces, mediante la fe, podemos tomarle de la mano. Él conoce el futuro, y no nos abandonará.

"Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo" (Isaías 41:13).

CONCLUSIÓN

Conocer a Dios no consiste en aprender una serie de creencias o reglas. Se trata de comprender el gran amor de Dios revelado a nosotros en Jesucristo y así desarrollar una conexión más profunda con Él a través de prácticas espirituales. Se trata de mantener el corazón y la mente abiertos para aprender y reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea.

"La esencia y la sustancia de todo el tema de la gracia y la experiencia cristiana consisten en creer en Cristo, en conocer a Dios y a su Hijo a quien él ha enviado. Pero aquí es donde muchos fracasan porque les falta fe en Dios. En vez de desear entrar en compañerismo con Cristo en su abnegación y humillación, siempre procuran la supremacía del yo… Si tan solo apreciáramos el amor de Dios, cómo se expandirían nuestros corazones, cómo se agrandarían nuestras simpatías limitadas y se quebrantarían las barreras de hielo del egoísmo y nuestra comprensión sería más profunda de lo que es ahora…

"Porque no conocemos a Dios, porque no tenemos fe en Cristo, porque no estamos profundamente impresionados con la humillación que él sufrió en nuestro lugar, es por lo que su abatimiento no nos induce a la humillación del yo, a la exaltación de Jesús."[12]

Tanto si eres un creyente espiritual con experiencia como si acabas de comenzar tu viaje, mi oración es que llegues a conocer a Dios aquí y ahora.

A continuación se presentan algunas preguntas para interactuar entre la congregación durante esta reunión de la Semana de Oración:

1. ¿Es posible hallar a Dios?
2. ¿Cómo se revela Dios a nosotros?
3. ¿Qué bendiciones te ha concedido Dios este año, las merecieras o no?
4. ¿Cómo nos ayuda la relación con los demás a conocer a Dios más íntimamente? ℛ

Referencias:

[1] *A Fin de Conocerle*, p. 11.
[2] *The Atlantic Union Gleaner*, 9 de junio, 1909.
[3] Ibíd.
[4] *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 323.
[5] *Mensajes para los Jóvenes*, p. 79.
[6] *El Camino a Cristo*, p. 94.
[7] Ibíd., p. 99.
[8] *Manuscript Releases*, tomo 9, pp. 256, 257.
[9] *Historical Sketches*, pp. 119, 120.
[10] *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 451.
[11] *The Youth's Instructor*, 15 de julio, 1897.
[12] *A Fin de Conocerle*, p. 104.

| Domingo, 10 de diciembre, 2023

Conociendo al DIOS ETERNO

—POR TEVITA BATIWALE
Anciano, Misión de la Unión del Pacífico Sur, Fiyi

No hace mucho, había un joven que creció en un pequeño pueblo isleño rodeado por el inmenso océano Pacífico. Se convirtió en un carpintero muy hábil y pronto estableció su negocio de carpintería, realizando trabajos que iban desde la fabricación artesanal de muebles hasta la construcción de modestas casas. El joven también tenía un hermano menor muy trabajador que se formó y más tarde se graduó como maestro de escuela. Ambos tuvieron mucho éxito en sus profesiones y eran una gran fuente de orgullo y alegría para su familia. Su éxito, sin embargo, se convirtió en motivo de envidia en los corazones de sus conciudadanos. Unos cuantos celosos propagaron rumores maliciosos por todo el pueblo de que el éxito de los hermanos se debía supuestamente a la participación de su padre en algún tipo de hechicería.

Durante este conflicto, la vida del joven estuvo expuesta a siniestras influencias demoníacas. Era continuamente acosado y perseguido por un llamativo "hombre" vestido con ropas oscuras que le seguía constantemente—día y noche. Simultáneamente, comenzó a afectarle una extraña enfermedad que le hizo perder toda la visión del ojo izquierdo. Sintiéndose justificados en su opinión, de que el sufrimiento del joven era un evidente castigo de Dios (y debido a un desbordante sentimiento de celos, amargura y envidia previos), los aldeanos se abalanzaron sobre ellos y quemaron su casa familiar hasta los cimientos. Lo perdieron todo y el joven fue desterrado del pueblo. A pesar del destierro, aquel espíritu maligno le seguía allí donde iba.

En su desesperación por liberarse de aquel espíritu satánico, el joven clamó al Señor por su liberación.

Dio la casualidad de que se reencontró con un viejo socio a quien más tarde conoció como anciano de una de las iglesias adventistas del séptimo día más antiguas de la ciudad principal. Su amigo compartió la verdad del sábado y otras doctrinas bíblicas con el joven. Las explicaciones de estos temas basados en la Biblia le convencieron y le llevaron a un profundo examen de conciencia sobre las creencias cristianas que había mantenido hasta entonces. Esto le llevó a bautizarse y a asistir con regularidad a la iglesia de su amigo en la ciudad.

En lo que solo se puede atribuir a la furia y al antagonismo profundamente arraigado hacia este suceso, el espíritu demoníaco redobló sus ataques contra el joven y ahora también contra su familia. Esto persistió a pesar de que era miembro de la iglesia desde hacía 5 años e incluso había llegado a ser diácono. Su situación era tan grave que el demonio, a veces, se sentaba en el último banco de la iglesia, observando cada cosa que hacía mientras ministraba desde el frente. Nadie podía ver al siniestro visitante excepto él. Esta experiencia agotadora ahondó aún más su deseo de ser liberado de

estos encuentros demoníacos e impulsó al joven a profundizar en su relación con Dios. Pasó mucho tiempo ayunando, orando y estudiando la Biblia.

Como resultado, empezó a cambiar gradualmente varios hábitos de su vida. Uno de los más notables fue cambiar su dieta habitual por una totalmente vegetal, tras recibir instrucciones de un misionero en un sueño. Confiando únicamente en la divina providencia, el joven se enteró de que había una iglesia similar a cinco minutos a pie de su casa. La única diferencia era que se llamaban a sí mismos "Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma" (ASDMR), y que algunas de sus creencias fundamentales no coincidían al 100% con las posiciones actuales de la iglesia en la que él era diácono. Aun así, decidió que intentaría visitarla el sábado siguiente.

Al sentir esta decisión, los ataques demoníacos aumentaron en severidad y regularidad durante el Día de Preparación (viernes) y el sábado por la mañana. Lo que se suponía que era un simple paseo de cinco minutos a esta iglesia fue uno de los momentos más difíciles de la vida de este hombre, ya que el demonio hizo todo lo que estaba en su poder para llevarlo a un colapso mental, a fin de renunciar a su propósito. Sin embargo, la puerta principal de la iglesia apareció en la visión deficiente del joven y, con una oración similar a la de Jacob, logró entrar…

Una sensación de libertad poco habitual inundó su corazón cuando vio el camino que conducía a la puerta abierta de la iglesia con la clase de escuela sabática en marcha. Ver a los pequeños y a los jóvenes en sus aulas separadas y cantar canciones familiares hizo que este sábado en particular fuera una experiencia diferente. Mientras avanzaba, una voz muy familiar lo llamó por su nombre. Al oír las palabras tan frías como las de un corazón carente del amor de Cristo y tan siniestras como las de un ser asesino, el joven se volvió para enfrentarse a la fuente de aquella voz. Era ese ser siniestro. Sus palabras eran frías; sus palabras eran sencillas. De pie del lado de fuera de la puerta, como un perro refrenado pero con ojos oscuros que lanzaban una mirada penetrante al alma del joven, el espíritu maligno dijo: "Esta es una verdadera iglesia. Me iré de aquí, y si alguna vez abandonas esta iglesia, volveré a encontrarte". Haciendo caso omiso de lo que dijo aquel espíritu, el joven entró en la iglesia. El joven no lo tomó en serio ya que siempre era seguido por ese espíritu demoníaco, incluso en su iglesia anterior. Unos minutos más tarde, sintiendo curiosidad por saber dónde estaba su inoportuno acompañante, se giró para ver la zona del fondo de la pequeña iglesia ASDMR. Y, efectivamente, aquel espíritu no estaba por ninguna parte.

A partir de ese día, decidió abandonar su congregación anterior y unirse a la iglesia ASDMR. Incluso después de regresar a casa tras la clausura de los servicios sabáticos, no había rastro del espíritu demoníaco. Después de muchos años, pudo disfrutar del sueño más reparador, libre del acoso demoníaco. Tras seguir estudiando la Biblia y familiarizarse con las creencias fundamentales de la iglesia, fue bautizado y ahora es diácono en su iglesia local de los ASDRM. Esta experiencia de vida, dice, le ha llevado a apreciar un poco más el amor y la Providencia de Dios y a conocerle más. Le ha llevado a ver que sólo a través de una relación más estrecha con Cristo y una entrega a su Providencia se puede vencer. Que sólo a través de Cristo se puede tener vida, tanto en este mundo como en el venidero. Todo esto, según él, está plasmado en un versículo concreto: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

Este artículo se sumergirá en el significado de este versículo para el creyente y lo que significa "Conocer al Dios Eterno":

CONOCER

La expresión "saber" se utiliza en una línea de pensamiento o en una frase para mostrar o expresar que existe una determinada idea o verdad que es muy aplicable a una situación concreta. Por ejemplo, "saber" cortar cebollas sin lagrimear es una habilidad muy útil, sobre todo si no quieres que una verdura sea la causa de tus lágrimas. Vemos aquí que ese conocimiento particular es altamente aplicable a esa situación particular.

Teniendo esto en cuenta, podemos plantearnos la siguiente pregunta en dos partes: "¿Qué quiere Cristo que sepamos?" y "¿A qué se aplica?"

Basándonos en Juan 17:3, la respuesta es bastante sencilla.

Aspecto del Conocimiento: Conocer a Dios y a Jesucristo.

Aspecto del Resultado: Obtener la vida eterna.

Entendiendo ahora el resultado de obtener ese conocimiento, es decir, conocer a Dios, debemos entonces centrarnos en el comentario de la Biblia y del Espíritu de Profecía.

DIOS ETERNO

Cuando conocemos a alguien, se espera de nosotros que sepamos todo lo posible sobre esa persona, aparte de las cosas corrientes. Por ejemplo, cuáles son sus preferencias, cuáles son sus opiniones sobre determinados temas, cuáles son sus "manías" y cuál es su personalidad. Esencialmente, se espera de nosotros que conozcamos mejor el corazón de esa persona que los conocimientos superficiales que pueda tener alguna otra.

Son tantos los errores y conceptos erróneos que rodean la correcta comprensión de Dios y de Quién es Él, que muchos se han extraviado. Sin embargo, haciendo caso omiso de la oleada de errores con respecto a este conocimiento esencial, la Biblia nos presenta el quid de la cuestión.

Entonces, ¿qué conocimiento puede revelarnos la Biblia sobre los asuntos íntimos de Dios?

Uno de los primeros ejemplos en los que la Biblia nos lo aclara viene de la propia boca de Dios, en el capítulo 34 de Éxodo. Nos dice:

"Y pasando Jehová por delante de él [Moisés], proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y

el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación" (Éxodo 34:6, 7).

Vemos aquí los aspectos íntimos de la vida de Dios que lo distinguen de cualquier otro dios. Pensándolo bien, es asombroso y a la vez intelectualmente inmerecido que el Infinito y Eterno Creador del universo resuma todo lo que hay que saber sobre Él en unas pocas líneas y que, sin embargo, lo hiciera para que el hombre finito y perverso pudiera llegar siquiera, en el mejor de los casos, a un conocimiento superficial de Él.

También es interesante que para obtener el conocimiento adecuado de Dios y de Quién es Él, nosotros, como Moisés, debemos escondernos en la "hendidura de la peña" (Éxodo 33:22).

Se dice de Cristo en relación con aquella imagen específica de la "Roca" en otra experiencia de Moisés que "la Roca era Cristo" (1 Corintios 10:4). Así pues, vemos aquí que un requisito "no tan obvio" para conocer y apreciar a Dios es ser conducido primero a Cristo. Sólo entonces podremos "ver" verdaderamente a Dios.

Cristo mismo lo comenta en Juan 14:6, donde afirma abiertamente: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). También dice claramente, mientras habla a los judíos que se justifican a sí mismos, que estaban tratando de hacer su camino al Cielo mediante su interpretación errónea de la Palabra de Dios: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

El Espíritu de Profecía nos dice:

"Fue cuando estuvo oculto en la hendidura de la roca cuando Moisés contempló la gloria de Dios. Cuando nos ocultemos en la Roca hendida, será cuando Cristo nos cubrirá con su mano traspasada, y oiremos lo que el Señor dice a sus siervos. A nosotros, como a Moisés, Dios se revelará como 'misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad; que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado' Éxodo 34:6, 7."[1]

Como se mencionó anteriormente, la obtención de este conocimiento de Dios es algo para lo que realmente se necesitaría toda la eternidad. Sin embargo, en Su misericordia, Dios nos da en Su Palabra lo que necesitamos ahora mismo para nuestra salvación. Él nos dice claramente: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deuteronomio 29:29)—más particularmente en el ejemplo de Cristo.

LA ESCRITURA EN LA ARENA

Creo que un ejemplo particular, que resume esto, es la experiencia de Cristo y la mujer llevada ante Él por los fariseos para ser condenada, tal y como se encuentra en Juan 8.

El capítulo comienza diciendo que Cristo, después de ir al Monte de los Olivos, regresó al templo sólo para ser recibido por los intrigantes fariseos con lo que esperaban que fuera una pregunta del tipo "¡te atrapamos!"

"Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?" (Juan 8:3–5).

En comparación con otras situaciones en las que se encontró con estos intentos de difamación, la respuesta de Cristo fue bastante reveladora.

"Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo" (Juan 8:6).

Probablemente enfurecidos, los acusadores le presionaron de nuevo con su retahíla de preguntas, hasta que Cristo respondió con una pregunta sencilla, pero conmovedora, antes de inclinarse de nuevo para continuar su misteriosa escritura.

"El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" (Juan 8:7). El efecto de las palabras y la acción de Cristo condenó y reprendió profundamente a todos los presentes, ya que Juan escribe que "ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio" (Juan 8:9).

Finalmente, al terminar su magistral obra de escritura sobre hojas de arena, "enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?" (Juan 8:10).

¿Qué habrá escrito? Eso nunca lo sabremos hasta que con Su gracia lleguemos a la eternidad. Pero lo que sí sabemos enseguida nos resume toda esta experiencia.

En respuesta a su pregunta, "ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Juan 8:11).

Creo que esta historia es una de las muchas que muestran todo lo que necesitamos saber sobre Dios y Cristo con respecto a la vida eterna (Juan 17:3).

VIDA ETERNA

Desde la caída de la humanidad, nos ha sido prometida una esperanza constante para nuestra

"...mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro."

liberación. El engaño de la serpiente fue reprendido en las palabras: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

Esta "simiente" a la que nos referimos aquí —Cristo— llevó a cabo esa obra en Su ministerio terrenal y es aquí donde vemos el amor redentor que, tan inmerecidos como somos, Dios nos dio gratuitamente.

En un sentido directo, toda la humanidad está representada por la mujer condenada de Juan 8. Acusados de pecado por el diablo del pecado, nos merecemos con razón pagar su pena: la muerte (Romanos 6:23), y sin embargo, Dios hizo un camino. Sólo conociendo Su plan de redención se puede tomar la decisión de aceptarlo y ser salvo o rechazarlo y, en última instancia, perderse.

Sin embargo, conociendo la voluntad expresa de Dios en Su Palabra, Él no quiere que nadie se pierda.

Suplicando a los israelitas, Dios dice: "Echad de vosotros todas vuestras transgresiones… ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis" (Ezequiel 18:31, 32).

Cristo vino a este mundo, murió y resucitó para darnos a conocer a Dios y su infinito amor por nosotros. A través del ministerio del Espíritu Santo es como somos capacitados para ser guiados a toda la verdad, para que entonces tengamos la oportunidad de tomar la decisión de vivir.

"'Esta empero es la vida eterna—dijo Cristo,—que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado.' Juan 17:3. Y el profeta Jeremías declaró: 'No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar; en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová'. Jeremías 9:23, 24. Difícilmente puede la mente humana entender la anchura, profundidad y altura de las realizaciones espirituales del que obtiene este conocimiento."[2]

"Al concedernos su Palabra, Dios nos puso en posesión de toda verdad esencial para nuestra salvación. Millares han sacado agua de estas fuentes de vida, y sin embargo la provisión no ha disminuido. Millares han puesto al Señor delante de sí, y contemplándolo han sido transformados a su misma imagen. Su espíritu arde dentro de ellos mientras hablan de su carácter, contando lo que Cristo es para ellos y lo que ellos son para Cristo. Pero estos investigadores no han agotado estos temas grandiosos y santos. Millares más pueden empeñarse en la obra de investigar los misterios de la salvación. Mientras uno se espacie en la vida de Cristo y el carácter de su misión, rayos de luz brillarán más distintamente con cada intento de descubrir la verdad. Cada nuevo estudio revelará algo más profundamente interesante que lo que ya ha sido desplegado. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, embargarán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo; y mirando al cielo con sus innumerables años, exclamará: 'Grande es el misterio de la piedad'."[3]

Observamos que debemos comprender y conocer que el Señor, quien ejerce la amorosa bondad, el juicio y la justicia, es eterno. A la luz de esto debemos enseñar el conocimiento de Dios y Su norma a nuestros hijos. Mientras competimos con las preocupaciones de esta vida por un tiempo para enseñar a nuestros hijos, necesitamos buscar la guía de Dios para que intervenga de manera divina para que podamos cumplir debidamente con la tarea.

"**Enseñad el conocimiento de Dios**—Conocer a Dios es vida eterna. ¿Estáis enseñando esto a vuestros hijos, o les estáis enseñando a conformarse con las normas del mundo? ¿Os estáis preparando para el hogar que Dios prepara para vosotros?… Enseñad a vuestros hijos acerca de la vida, muerte y resurrección del Salvador. Enseñadles a estudiar la Biblia… Enseñadles a formar caracteres que vivirán por los siglos eternos. Debemos orar como nunca lo hemos hecho antes para que Dios preserve y bendiga a nuestros hijos."[4]

CONCLUSIÓN

David consideró la fidelidad del Señor a lo largo de todas las generaciones y exclamó en el Salmo 100:5: "Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones". Y de nuevo, como último libro de la Biblia, el Apocalipsis nos vuelve a recordar la eternidad de Dios. "Yo soy el Alfa y la Omega", dice el Señor Dios, "el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:8). A través de Jesús, podemos tener vida eterna. Él murió, Su sangre limpió nuestros pecados y mediante este don, al conocerle, podemos tener vida eterna. "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

"Si la plata y el oro fuesen suficientes para conseguir la salvación de los hombres, cuán fácilmente podría ser efectuada por Aquel que dice: 'Mía es la plata, y mío el oro' Hageo 2:8. Pero el transgresor puede ser redimido solamente por la sangre preciosa del Hijo de Dios. El plan de salvación está basado en el sacrificio. El apóstol Pablo escribió: 'Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fueseis enriquecidos' 2 Corintios 8:9. Cristo se dio a sí mismo para poder redimiros de toda iniquidad. Y ofrece como bendición suprema de la salvación 'la dádiva de Dios' que 'es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro' Romanos 6:23."[5]

"Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén." (1 Timoteo 1:17). ℛ

Referencias:

[1] *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 126.
[2] *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 423.
[3] *Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 103.
[4] *Conducción del Niño*, p. 467.
[5] *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 414.

the Reformation Herald®

P.O. Box 7240
Roanoke, VA 24019-0240

Periodical Postage PAID
Roanoke, VA 24022

¿SE MUDÓ? Por favor infórmenos.

No Te HEMOS CONOCIDO

Reformation Hymnal #315

No Te hemos conocido como debiéramos,
Ni hemos aprendido Tu sabiduría, gracia y poder;
Las cosas de la tierra han llenado nuestro pensamiento,
Y trivialidades de la hora pasajera,
Señor, danos luz para ver Tu verdad,
Y haznos sabios en conocerte.

No Te hemos temido como debiéramos,
Ni nos hemos inclinado bajo Tu terrible mirada,
Ni guardado acción, palabra y pensamiento,
Recordando que Dios estaba cerca.
Señor, danos fe para conocerte más de cerca,
Y concédenos la gracia del santo temor.

No Te hemos amado como debiéramos,
Ni nos ha importado ser amados por Ti;
Tu presencia hemos buscado fríamente,
Y débilmente anhelado ver Tu rostro,
Señor, danos un corazón puro y amoroso
Para sentir y poseer el amor que Tú eres.

No Te hemos servido como debiéramos,
¡Ay! Los deberes dejados sin hacer,
El trabajo realizado con poco fervor,
Las batallas perdidas o apenas ganadas.
Señor, danos celo y fuerza,
Para trabajar por Ti, para luchar por Ti.

— Thomas B. Pollack